

# BIBLIOGRAFIA

## LIBROS

**LA NOVELA DE UN CONQUISTADOR.—El Tesoro del Dabaibe** por Octavio Méndez Pereira.—Talleres Gráficos Benedetti, Panamá.

El Ministro de Marina de España dijo, no hace mucho, en la ceremonia de la botadura de un barco: «Nuestro pasado barco eran tan glorioso y el peso de nuestras grandezas pretéritas tan inmenso, que se temía que ya no tuviésemos papel que desempeñar en el mundo». Agregó, en el mismo acto público, el Ministro de Educación—dirigiéndose al jefe de la nave que debe emprender en estos días una expedición científica en costas de América—este apóstrofe magnífico:— «Capitán, continúa la historia de España».

Tema de aventuras deslumbrantes y de epopeyas heroicas, el del descubrimiento y la conquista de las tierras de América por los recios hombres de guerra del Imperio en que el sol no se ponía, ha tentado siempre la creación de artistas y escritores. «La bandada de halcones que alzaba el vuelo desde Palos de Moguer, dejando la alcándara feudal; capitanes con el alma llena de un ensueño hazañoso y brutal», como canta el inmortel soneto de Heredia.

Una de las más heroicas y dramáticas figuras, entre esos capitanes de la conquista, la de Vasco Núñez de Balboa, el hidalgo descubridor y Adelantado del Mar del Sur, es la que ha inspirado el libro que, con el título de «El Tesoro del Dabaibe», ha publicado en Panamá el distinguido escritor de aquella República don Octavio Méndez Pereira.

El señor Méndez Pereira no es un desconocido en Chile. Pertenecía a aquella élite de estudiantes centro-americanos que ha pasado por nuestras aulas universitarias y que, de regreso a la patria, en el desempeño de altas funciones, han sido los mejores voceros del acercamiento a nuestro país. El autor de este libro es una prestigiosa personalidad, de actuación prominente en la enseñanza, en la diplomacia y en la política.

«No hay nada en esta relación que no sea estrictamente histórico. Y no podía ser de

otra manera. La experiencia me ha enseñado que la verdad sola, lo maravilloso real, es más maravilloso que las maravillas imaginarias», escribe en el prólogo el autor, con razón que le abunda en el caso presente.

La trágica vida de aventuras de Vasco Núñez parece un cuento maravilloso, más interesante todavía cuando hay en ella un dolor que sigue vivo en la historia, y que a todos nos apasionó de niños, cuando en los textos de estudio supimos de su amarga suerte; porque con aquel noble Capitán, oriundo de Jerez de los Caballeros, se cometió una de las más grandes injusticias de que haya memoria en los siglos.

¿Es esta una biografía novelada o una novela histórica? No podría ser lo último, cuando su mismo autor en la frase del prólogo que hemos citado, expresa que se ha ceñido estrictamente a la verdad histórica. Con mayor justeza, puede encuadrarse en el primer género literario, hoy tan en boga en el mundo.

Observa Méndez Pereira, en las líneas prologales, que la idea de escribir la vida de Balboa fué concebida por Blasco Ibáñez durante su estadía en las playas istmeñas, en su viaje alrededor del mundo. Visitó junto con el autor las ruinas de la antigua Panamá, la de los audaces expedicionarios y buscadores de oro, que era saqueada periódicamente por los filibusteros enemigos de España. La ardiente imaginación del novelista valenciano se sintió deslumbrada ante la grandéza evocadora de aquellas ruinas que, en el momento de la visita, se bañaban en la púrpura del atardecer tropical. A sus ojos, según lo declaró, la figura del Adelantado era superior a la de Cortés y de Pizarro, soldado este último que peleó a las órdenes de Núñez de Balboa. La idea primitiva fué escribir la obra en colaboración con Méndez Pereira, quien contribuiría con el material histórico. Desgraciadamente, la muerte del autor de «Mare Nostrum» no permitió la realización del proyecto. Y, al lanzar ahora su libro, el escritor panameño lo dedica cariñosamente al ilustre amigo desaparecido.

Luis Alberto Sánchez, el escritor y críti-

co peruano observa de este libro, en carta al autor: «Tal vez haya un reproche que hacerle a usted: su acuciosidad por omitir lo menos posible, rodeando así al protagonista de una atmósfera histórica más que de una atmósfera literaria».

Y esta predilección por la verdad histórica sobre la imaginación puramente literaria, que se ha solido atribuir a los escritores del trópico ¿no habrá influido en Méndez Pereira su estada anterior en el ambiente universitario chileno, tan empapado de Cógido y de historia?

Pudiera hallarse otra razón para hacer menos literaria esta biografía novelada, y es que—en mayor proporción que literato,— su autor es un educador brillante, un leader de la cultura integral, una inteligencia constructiva, de las que forman eslabón a través del Continente, forjando el futuro de la América española.

Mas, nadie podría negar al autor de «El Tesoro del Dabaibe»—la mítica leyenda que los indígenas desplegaban como un lujurioso incentivo ante los ojos de águila de los conquistadores de oro y gloria—la galanura de estilo de un novelista que no ha querido hacer novela, y que, no por escoger el tono de la historia, es menos rico en matices de imaginación.

El héroe, los personajes de segundo plano y el ambiente son novelescos de por sí; basta seguir el desarrollo de sus vidas y de sus hazañas, sin forzar el tono, con la naturalidad de un narrador elegante que se siente vibrar con ellas. Vasco Núñez valiente y generoso, de tan bella prestancia física cuanto moral, caudillo innato para dominar a los hombres y los elementos en lucha franca, pero que es vencido por la emboscada, la intriga tortuosa de los togados, y la traición; el sombrío Gobernador Pedrarias; la grácil figura de Anayansi, amante abnegada; la combativa silueta del Obispo Quevedo; indígenas y soldados (polvo, sudor y hierro, como en el poema) se destacan del libro con relieve vivaz y natural. La narración no decae hasta el triste sacrificio del héroe que pagó la gloria con su cabeza. Se lee no como una novela, sino que mejor que una novela: y es que sus personajes tuvieron la virtud de conmover el mundo como una nueva mitología; y sus pasos aún continúan resonando, con estruendo de ferradas armas, en la historia y la leyenda.

Por eso hemos titulado este artículo: «La novela de un conquistador»; porque este libro, ceñido a las más estricta verdad histórica, posee toda la seducción de un romance, sin que aparezca ni un momento, en su estilo jugoso y depurado,—«algo como la elegante y firme manera de Tito Livio» como ha dicho Blasco Ibáñez de otra de sus producciones—la pesadez de algunos infolios históricos que hacen crujir los anaqueles de las bibliotecas.—Carlos Acuña.

**DON ALVARO DE LUNA Y SU TIEMPO**, por César Silió.—Madrid.

La colección «Vidas Extraordinarias», una de las dos de César Silió, que creó Espasa-Calpe de Madrid hace contados años, en el deseo alentado por dicha casa de contribuir intensivamente al desarrollo del género histórico-literario hoy más en boga, acaba de enriquecerse con la valiosa aportación que supone el libro titulado «Don Alvaro de Luna y su Tiempo», original del ilustre político, y hoy ya bien acreditado escritor, don César Silió y Cortés.

Recientes aún los éxitos conseguidos por el mismo con sus precedentes producciones: «En torno a una Revolución»—y «Vida y Empresas de un gran Español: Maura», he aquí que da a la estampa la nueva obra de referencia. Trátase de la biografía del famoso personaje de la Baja Edad Media, privado del rey Juan II de Castilla, que llegó a alcanzar omnimodo poder en la gobernación del país, venciendo, en fuerza de inteligencia y constancia, fuertes y sostenidas oposiciones, y que al fin fué abatido e inmolado en aras de la intriga y de un como fáctico Ananke del Hado.

Don César Silió, temperamento netamente castellano—que es decir racial—ha sentido solicitada su curiosidad y su interés de espíritu culto y patriota por la recia figura y el insólito caso de don Alvaro de Luna, y a su estudio concienzudo consagró no pocos días con el consiguiente cortejo de viajes, búsquedas en bibliotecas y archivos y, naturalmente, serena tarea cogitativa, todo lo cual le permitiera la verdadera reconstrucción lúcida e imparcial, del dato con que arquitecturar su libro. Esa circunstancia de originaria simpatía por la solera vernácula, unida a dotes personales de talento y criterio recto y desapasionado, explican lo disertado de esta exposición histórica que es «Don Alvaro de Luna y su Tiempo», en la cual admírase por igual el realce dado al personaje y la feliz—y minuciosa—visión del ambiente, del sentido de la época en que el mismo aparece como enmarcado.

No solamente dado el consciente y decidido propósito alentado por el autor de imprimir la debida importancia a ese factor, en cierto modo determinista, de los elementos externos, en su influencia decisiva, a las innatas fuerzas morales del individuo, sino también habida cuenta de la carencia manifiesta, por lo que se refiere al caso concreto de don Alvaro de Luna, de testimonios directos que reflejen, concluyentemente, la que fué su silueta personal, don César Silió ha tenido que seguir uno de los que él llama dos rumbos distintos aseguibles de emprender para el trazado de estudio de esta clase: el que, lejos de permitir libertad imaginativa en la reconstrucción del personaje que

ofrezca a éste en su definitivo sentido histórico, somete analíticamente a un minucioso estudio crítico los hechos del mismo sin dejar ni por un momento de considerarlos situados en la época en que sucedieron.

Escasean, ciertamente, los estudios contemporáneos acerca de aquel momento de la historia nacional—momento tan caótico, aunque capital en las determinantes subsiguientes de la Patria, como fácilmente se advierte dado lo propínqua que se hallaba la culminación de su grandeza—en que don Alvaro de Luna encarnó figura tan relevante, gigantesca después, en puridad, tanto por sus panegiristas como por sus detractores. Puede decirse que no existía la verdadera interpretación biográfica del mismo, exigida por esa su cenital ascensión y el contraste de su trágica caída. De aquí que la labor de Sillió resulte doblemente meritoria. Su excelente buceo en las fuentes documentales de la época—que no ofrecen con facilidad la asimilación conceptual adecuada si no es tras ese depurado y fervoroso desentrañamiento de las mismas—, le ha permitido alumbrar no poca luz en torno a ella y al personaje cuya vida y obra propúsose describir y enjuiciar. Así vemos cómo reivindicada en cierta manera, su nombre advirtiéndole por doquiera un cúmulo de errores al atribuirle otros escritores cualidades éticas que sin duda no alentó, y sin señalar, en cambio, aunque alguno de esos sus valores negativos existiera, la influencia decisiva que sobre el mismo indudablemente hubo de ejercer el costumbrismo a la sazón imperante, tan relajado en no pocos aspectos individuales y colectivos.

«Don Alvaro de Luna y su tiempo» es una de las biografías españolas más concienzudas, más plenas de rectitud de criterio y de certero concepto que hanse publicado. Esa indecendente intención de rigor interpretativo, en el que pocas creaciones análogas habrán que la aventajen, no excluye, como al pronto pudiera parecer, la riqueza de sus descripciones y el complemento de sus aportaciones eruditas. El historiador y el artista del verbo escrito acreditase, de consuno, en el autor mediante infinidad de páginas difícilmente superables que ponen de manifiesto, además de esa fervorosa dedicación al tema, una sólida cultura. Aquí podrían citarse, a contar con el espacio necesario, diversos pasajes bellísimos, apuntaciones precisas y detalles originales que confirman cuanto decimos en elogio del autor y el libro que nos ocupa.

**UN HOMENAJE** Hablar de estudios  
**A R. FOULCHE-** sobre literatura espa-  
**DELBOSC.** ñola e ignorar el nombre de Raymond Foulche-Delbosc, leemos en «La Nación de Buenos Aires, es como no conocer al autor del «Quijote». En 1894 fundó la «Revue Hispanique», publicación consagrada al estudio de la lengua, literatura e historia castellana, catalana y portuguesa. Desde aquella fecha y hasta su muerte, acaecida en 1929, dirigió esa revista. Y para más allá de su muerte de-

jó preparados los últimos tomos, que aparecieron en 1930. Forman en total 80 volúmenes de más de 500 páginas cada uno. Son 80 volúmenes de estudios hispánicos.

Fueron sus colaboradores las personalidades más destacadas entre los hispanistas de todo el mundo. Y esta labor inmensa, modelo en su género, sólo un hombre dotado de las condiciones de su director, podía coordinarla. Su gran cariño por las cosas de España señaló ya en su juventud una vocación que había de mantenerse a través de su existencia. Era el hispanista por antonomasia. Sus ediciones críticas, sus comentarios, sus estudios literarios, sus notas bibliográficas proclamaban su erudición. A esta revista llegaban los artículos firmados por los grandes hispanistas que escribían en su lengua nativa por temor a perder en la traducción la precisión en la idea: en francés, inglés, alemán, portugués, italiano, catalán. Gente toda versada en cuestiones españolas, pero que acaso creía más prudente no llevar su admiración más allá de lo que su expresión lingüística se lo aconsejaba. No son raros los casos de personas que entienden y leen en un idioma que no saben escribir. Y hay quienes conocen un idioma y no lo hablan, pero lo escriben.

La «Revue Hispanique» no fué la única extranjera consagrada a divulgar los estudios hispánicos. El «Bulletin Hispanique», dirigido por otro erudito, Alfred Morel Fatio, es la publicación que más se le asemeja. Ambas fueron las que concentraron en sus páginas la atención de los estudiosos de todas partes, puesto que a ellas llegaba el resultado de numerosas investigaciones históricas y literarias. Morel Fatio falleció en 1924; Fouché-Delbosc en 1929. Y a la desaparición de éste se une la de su revista, aquella a la que dedicó su vida entera. Puede decirse que ambos eran la misma cosa, tan identificados se hallaban. Hay números que Fouché-Delbosc compuso íntegramente. Se valía de seudónimos. Parecían varios los redactores, pero sólo él allegaba el material necesario. De ahí el error en que han incurrido algunos escritores que no conocían este detalle. Más de medio centenar de estos nombres supuestos hacían creer en la existencia de otros tantos colaboradores. Pero los auténticos, de existencia real, fueron muchísimos más.

La Hispanic Society of America, la famosa fundación de Archer Milton Huntington—otro amante de las cosas de España, que reunió las más valiosas colecciones de libros españoles,—editaba en los últimos tiempos la «Revue Hispanique». Suspendida su publicación, y como un homenaje a su fundador, se editó un número extraordinario en dos volúmenes que forman un total de 1200 páginas. Para que nuestros lectores valoren la personalidad de los colaboradores y la calidad de los trabajos, damos a continuación la nómina de los mismos:

Archer Milton Huntington, «Foreword»; Benjamín P. Boutland, «Raymond Fouché-Delbosc (1864-1929)»; Isabel Fouché-Delbosc y Julio Puyol, «Nota preliminar y bibliografía de R. Fouché Delbosc»; Ludwig

Pfandl, «Das Lebenswerk des Forschers»; Francisco García Calderón, «Un hispanista francés»; (la única entrevista concedida por F. D. y publicada en «La Nación» el 24 de Junio de 1917; J. Massó Torrents, «R. F. D. a Catalunya»; Gerhard Moldenhauer, «Aus der Handschriftensammlung F. D.»; J. Leite de Vasconcelos, «Lingua de preto. Num texto de Henrique da Mota»; H. Peseux-Richard, «A propos du mot «pícaro»; A. R. Nykl «Aljamiado» texts in Tunisia»; Max A. Luria, «Judeo-Spanish proverbs of the Monastir Dialect»; Philip H. Churchman, «The sound of «L» in french and in spanish»; Caroline B. Bourland, «The Spanish School-Master and the polyglot derivatives of Noel de Berlaimont's «Vocabulare»; P. Bouché, «Les ligures en Espagne et en Roussillon»; Alexandre Hagerty Krappe, «Un ancien conte iberien»; William J. Entwistle, «Remarks concerning the historical account of spanish epic origins»; Adalbert Hamel, «Aus dem «Liber Sancti Jacobi»; des Kapitellarchivs von Santiago de Compostela»; J. B. Trend, «Alfonso el Sabio and the game of chess»; Paul Hogberg, «La chronique de Lucas de Tuy»; Ignacio González Lubera, «Fragmentos de un poema judeo-español medieval»; N. Alonso Cortés, «Aqrntalvo, el del «Amadis»; Werner Mulertt, «Sur les danses macabres en Castille et en Cartalogne»; Erasmo Bueta, «Cartel de desafio enviado por D. Diego López de Haro al adelantado de Murcia, Pedro Fajardo, 1480»; Ramón D. Pérez, «El caso de Boscán»; Antonio Gómez Restrepo, «Breve nota sobre el humanismo en América»; Ludwig Klaiber, «Die altspanischen und al portugiesischen Drucke und Handschriften der Universitätsbibliothek Freiburg 1 B»; Alfredo Giannini, Una cèduta fonte bocca-cesaca di un intermezzo pagnolo anonimo del secolo XVI»; Julia Fitzmarice-Kelly, «Vives and the «Carro de las damas»; Aubrey F. G. Bell, Two further Notes on Luis de León, Lyrics»; Juan de Pedraza, «An Easter-Play edited by Joseph E. Gillet»; Hughes Vaganay, «Orlando Furioso» traduit par Urrea Les deux editions lyonnaises, 1550-1556»; Rodolfo Schevill, «Algunas poesías de Pedro Lafnéz»; Milton A. Buchanan, «Some aspects of spanish journalism before 1800»; Ludwig Pfndl, «Die veriassene portugiesische Braut oder die Heiratpolitik Karis des Finfnten in den Jahren 1564-1553»; Roger B. Merriman, «A note on the finances of Philip H.»; Lúcas de Torre, «Curiosidades bibliográficas»; J. P. Wickersham Crawford, «The «Asneida» of Cosme de Aldana»; John M. Hiall, «A petition and some verse of Liñán de Rianza»; Juan e Isabel Millé y Jiménez, «Bibliografía gongorina»; Emile Gigas, «Etudes sur quelques comedias de Lope de Vega»; M. Romera Navarro, «Lope de Vega y su autoridad frente a los antiguos»; Agustín G. de Amezúa, «Unas honras frustradas de Lope de Vega»; Otis G. Green, «New documents for the biography of Guillén de Castro y Bellvis»; Ernst Werner, «Ehre und Adel nach der Auffassung des Juan de Zabaleta»; H. Thomas, «The english translations of Quevedo's «La vida del buscón»; H.

C. Heaton, «Twelvw. «Títulos de comedias» pieces»; A. Lenz, «Quelques survivances du «Voyage d'Espagne» de Mme. d'Aulnoy»; Alice Huntington Bushee, «Tirso de Molina. 1648-1848»; William Atkinson, «Luis de León in eighteenth-century poetry»; Fidelino de Figueredo, «Joseph Martínez Moreno»; «Lisboa em 1772»; C. E. Kany, «Theatrical jurisdiction of the «Juez protector» in XVIII th, century Madrid»; G. Desdevises du Dezart, «Notes sur l'histoire de la fondation de l'Hospital de México»; E. Allison Peers, «The term «Romanticism in Spain»; F. Courney Tarr, «El pobrecito «hablador». Estudio preliminar»; Doris King Arjona y Carlos Vázquez Arjona, «Apuntes sobre los orígenes del nacionalismo en la novela mexicana»; M; Núñez de Arenas, «Impresos españoles publicados en Burdeos hasta 1850. Charles Beaulieux, Conservateur de la Bibliothèque de l'Université de París r1876-1931»; Evelyn S. Procter, «Louis Barrau-Dihigo, Hiswork in spanish-history»; Paul Alphandery, «Bibliographie de L. Barrau-Dihigo».

La obra realizada por Foulché-Delbosc está comprendida en 454 trabajos, entre estudios filológicos, críticos, notas preliminares, textos anotados, bibliografías generales y particulares, notas bibliográficas y traducciones.

Un detalle que revela su gran admiración por las copias de Jorge Manriquez, las cuales reimprimió en varias oportunidades. En 1902 hizo una edición impresa en oro de las famosísimas «Recuerde el alma dormida». . . El catálogo de su biblioteca es un precioso auxiliar para la información bibliográfica relativa a España, al par que nos muestra las bases en que el insigne hispanista apoyaba sus conclusiones y las fuentes de su amplia cultura.

**LAS CLINICAS PSICOLÓGICAS PARA LA INFANCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS**, por Harold H. Anderson.

La obra de salvación social tan sistemática y devota en los Estados Unidos, nació cuando entró en tensión la idea de tener en cuenta los antecedentes psicológicos y sociales de los delinquentes. De esa tensión salió la nueva concepción del derecho penal. Las ideas generosas y científicas habrían de hacerse camino entre las dificultades de prejuicios seculares para llegar al fin a encarnarse en instituciones que como los Tribunales para niños, evitarían la más terrible deformación de la juventud, adentrada en el campo de la delincuencia y sancionada en régimen común.

España, tan remisa a lo nuevo en otros aspectos entró pronto en esta santa atención de reforma. Así a partir de 1920—inauguración del Tribunal de Menores de Vizcaya—a cuya ejemplar eficacia va unida la vida del patricio vasco don Gabriel María de Ibarra, se han organizado 22 Tribunales tutelares y dos Clínicas de conducta que investigan las causas de la alteración de ésta, las anomalías del carácter y las deficiencias en el rendimiento escolar.

La justicia a la medida ¿no es la justi-

cia misma?, se pregunta Claparé en el prólogo de esta obra. Ciertamente que es así. Por eso hay que abrir vía libre a la idea, tan cierta y fecunda como generosa, de realizar un estudio psicológico de cada niño delincuente y de las causas de su delincuencia y que los que no se sientan tocados por lo que hay de justo y humano en la institución de las Clínicas psicológicas, vean al menos lo que ellas tienen de útil para la sociedad».

Los capítulos de «Clínicas Psicológicas de la Infancia» están llenos de doctrina interesante. Healy y el estudio científico de la infancia. El niño y su medio. El examen mental. El estudio psicológico. Los factores psiquiátricos. El carácter y las narraciones infantiles. El examen físico. Encuestas sociales. Interpretación de datos. Tratamiento y perseverancia, rubrican los aspectos más agudos del niño y del adolescente enfermos del espíritu.

Alma de las Clínicas psicológicas ha sido el Dr. Healy, quien de lo más alto de su reputación como especialista de enfermedades nerviosas y mentales en Chicago, descendió lleno de fe al estudio de la infancia culpable, en el Instituto Psicopático del Tribunal de la Infancia, en la misma ciudad.

«Clínicas Psicológicas» con su riqueza de contenido en principios generales y en hechos experimentales ayuda a los educadores —padres, maestros, Tribunales de menores y profesores de pedagogía y penalistas,— a reafirmarse en esta doble fe: la creciente posibilidad de la reforma del niño extraviado y la necesidad de concretar la justicia haciéndola individual, esto es, aplicándole a la medida de cada delincuente.

#### E. MEZGER

(profesor de la Universidad de Munich: «Tratado de Derecho penal», traducción española y notas del derecho español por el profesor José Arturo Rodríguez Muñoz, catedrático de la Universidad de Valencia, Madrid.

La traducción de la obra del profesor Mezger viene a llenar la necesidad sentida por los estudiosos del nuevo Derecho penal de disponer en lengua española de un tratado que estudiase la denominada parte general del Derecho penal conforme a la moderna técnica jurídica.

La obra se encuentra dividida en dos tomos. El primero, a su vez, se divide en dos partes: en una de ellas se estudia la teoría de la ley Penal, comenzando por una breve ojeada a la historia del Derecho penal alemán, estudiando después los problemas sobre la esfera de validez de la ley Penal (especial, temporal y personal), y por último, los problemas de técnica e interpretación de la ley Penal; en la otra se comienza el estudio de la teoría del delito, desarrollándose los problemas de la acción y de la antijuridicidad (dentro de los que incluye los de la tipicidad). El tomo segundo se dedica casi por entero al estudio de la culpabilidad y sus problemas (imputabilidad, dolo, culpa, causas de exclusión, tentativa, participación y concurso), terminando con unas

breves páginas dedicadas al estudio de la teoría de la pena.

A pesar de que la obra de Mezger ha sido escrita en vista del derecho positivo alemán, se plantean y resuelven en ella multitud de problemas comunes a nuestro Derecho, coincidencias que son señaladas con exactitud y acierto por el traductor en sus notas adicionales, que vienen a añadir un enorme valor práctico al teórico que por sí solo contiene el Tratado. Además, contiene la obra, en relación con cada problema concreto, una abundante y completísima bibliografía, donde el estudioso o el especialista pueden encontrar fuentes de ampliación y estudio.

Al traducir el profesor Rodríguez Muñoz la fundamental obra de Mezger, hay que sumar una nueva y valiosa aportación a su haber de contribuciones al estudio del nuevo Derecho penal.

#### LA CULTURA COMO SER VIVIENTE por Leo Froebnius, Madrid.

Entre las grandes figuras de la intelectualidad alemana que en los últimos lustros han descollado, y no sólo por la intensidad

de sus estudios y el logro feliz de resultados brillantes, sino, además, por llevar su preocupación inquisitiva a sectores o aspectos del saber poco habituales y conocidos, el etnólogo Leo Froebnius es, sin duda, una de las más relevantes, hasta el punto de ostentar hoy una labor de extensión e intensidad tales que erigele en verdadero creador de escuela científica investigadora en los más transcendentales problemas de la cultura humana.

No es fácil dar idea mediante breve espacio de la importancia que reviste, en la tarea fijadora del proceso espiritual y el saber humano, el estudio de esas manifestaciones primigenias que perduran, no sólo en los restos o vestigios de pretéritas edades, sino también en el alma viviente de las civilizaciones inferiores que dijérase como estratificadas a lo largo del tiempo, en grandes áreas terrestres, cual la del continente africano. Este ha sido el teatro accidental de la tarea investigadora a la que Froebnius consagró, de por vida, hasta el punto de poder decirse que data de cuarenta años la iniciación de la misma, en la que prosigue con idéntico entusiasmo.

Varios son ya los libros publicados por el eminente pensador, todos los cuales despertaron la atención no sólo de los especialistas, sino también del público culto vocado hacia esos estudios. Uno de ellos, «El Decamerón Negro», que hace años vió la luz traducido al español, agotándose en seguida la edición, reveló insospechados relieves del alma africana legendaria. Pero es este que acaba de publicarse, «La Cultura como ser Viviente», el que puede decirse encarna lo sustancial de la obra de Froebnius, o sea las líneas generales de sus concepciones como resultado de su labor meditativa y experimental. Libro originalísimo, pleno de densidad conceptual, de intuiciones geniales y

de atisbos propulsores en la tarea investigadora, su lectura cautiva y apasionada, poniendo ante la vista del profano en tales cuestiones las maravillas de un mundo insospechado de ideas y sugerencias.

Para Froebenius, modelador de nuevos contornos en la doctrina cultural y psicológica, «la cultura es, frente a sus representantes humanos, un organismo absoluto; cada forma cultural hay que considerar como ser viviente individual que pasa un nacimiento una edad infantil, viril y senil. Las formas culturales están sometidas a procesos individuales de crecimiento que corresponden al desarrollo del individuo humano». Estas líneas transcriptas denotan por sí el sentido trascendente de la teoría de Froebenius, teoría que vease explanada a lo largo del libro, y no sólo por momentos, expresamente, sino de una manera fáctica en el decurso de los hechos y comprobaciones experimentales conseguidos en el dilatado y profundo buceo de esas culturas africanas perdurables, que conservan su entronque o vinculación secular. El autor de «La Cultura como ser viviente» crea el concepto de *Paideuma* que no es otra cosa que el sustrato anímico del ser de la cultura. «La palabra «cultura» está —escribe—, por una parte, desgastada y roma a causa del empleo múltiple; por otra es, como resultará de las deducciones de este trabajo, demasiado estrecha y limitada. En su lugar puse la palabra, tomada del griego, *Paideuma*, a la que se ingiere así un significado más amplio, un sentido más hondo. El *paideuma* tiene como entidad absoluta su vida propia». Y, más adelante, afirma: «El *paideuma*, en su despliegue a través de las capas de cultura, no es sino un ascender a través de las formas de consciencia en una estructuración, cada vez más final del uso de los sentidos y una nueva formación desde una distancia cada vez mayor a través de la ligación de la materia».

La cultura como ser viviente es, repetimos, una obra de enorme riqueza de aportar la afición hacia el estudio del tema capital que aborda. La exaltación del valor de la experiencia práctica por encima de la erudición; la exposición de las dos concepciones del mundo, la mecanicista y la intuitiva; ese sentido del *paideuma*, «inmanentemente ligado con la vida humana»; el estudio de la cultura total como unidad orgánica que va, en su aspecto externo, desde el mito hasta el materialismo, ofreciendo tendencia hacia la dimensión; la diferenciación de las manifestaciones de nuestra vida colectiva, social y económica en dos grupos: el pretendiente, o masculino, y lo pretendido, o femenino, y, por último, ese conjunto de observaciones y materia doctrinal emanada del ejercicio dinámico de exploraciones y estudios *in vivo*, en pleno continente negro, discernen para la obra en cuestión, como aspectos preeminentes de las tres partes en que divídese el texto de este por el autor denominado «proyecto de una filosofía de la cultura»: estudios *paideumáticos*. El *paideuma* del individuo y el *paideuma* de los pueblos—ese valor de que hacemos mérito.

**MONTEAGUDO,**  
por Máximo Soto Hall.—Buenos Aires.

Es altamente significativo, por lo honoroso para nuestro país el hecho de que los grandes hombres argentinos del siglo pasado hayan tenido excelentes, cuando no los mejores, biógrafos en el extranjero. Benjamín Vicuña Mackenna, chileno, publicó un notable libro sobre San Martín, libro que da la medida de la grandeza épica y moral del capitán de los Andes. J. Guillermo Guerra, chileno también, publicó la primera historia de Sarmiento, escritas sobre la base de una buena información y no exenta del rigor que cuadra al personaje. José Enrique Rodó, uruguayo, hizo, con brillante pluma, la mejor pintura de Juan María Gutiérrez y su época. Ahora es un guatemalteco—compatriota y camarada de Rubén Darío—el que nos presenta un retrato de Monteagudo.

Bernardo de Monteagudo, el hombre que recorrió más tierras firme en la lid por la emancipación americana—tal así como fue Bucharado el aventurero de los mares—era una figura un tanto fragmentaria en los anales argentinos. ¿Qué había sido de Monteagudo en el lapso que media entre su caída del ministerio, en Lima, en julio de 1822 y su vuelta a la misma capital peruana, en Abril de 1824? Máximo Soto Hall nos lo dice. El pendolista argentino estuvo en Quito, en Guatemala, en Panamá; por allá se relacionó con hombres notables de la época, luchadores también por la causa de la libertad. Por allá conoció a Bolívar. Y el que había sido ministro de San Martín durante el protectorado del Perú, sería ahora, sin desmedro de su lealtad el héroe abnegado que se alejaba del nuevo mundo, sería el consejero, suerte de ministro sin cartera, del guerrero venezolano a quien iba a corresponder la gloria de terminar la guerra hispanoamericana.

Una centella; más que eso, un idealista práctico; más todavía, un entero varón: he aquí el Monteagudo visto por Soto Hall. «poseía del trueno que aterra, el relámpago que deslumbra y el rayo que mata», dice. Admirable es, en efecto, la odisea de Monteagudo. Hasta lo anecdótico interesa. (A un buen señor que le prestó dinero, cosa de 1.500 pesos, para costearse el viaje de Panamá hasta la Gran Colombia, le dejó un sobre cerrado, para ser abierto tres meses después de su partida; y abierto el tal sobre en el tiempo establecido, resultó contener tres perlas, las que compensaban con largueza al caballero).

Pero lo que Soto Hall se ha propuesto exponer de relieve el ideal americanista de Monteagudo. Ya en 1818 Bolívar había expuesto su propósito en favor de una federación americana, y en 1822 don José Cecilio del Valle, un ilustre guatemalteco, había escrito en igual sentido y hasta había usado—un siglo antes que Europa—el término de la Sociedad de las Naciones. La idea sin embargo, dificultada por los acontecimientos, había caído, tras la indiferencia, en el olvido. Fue entonces que el relámpago de

Monteagudo la alumbró: la alumbró en su «Ensayo sobre la necesidad de una federación general entre los Estados hispanoamericanos y plan de su organización». Así alumbrada y esclarecida, la idea renació. Y los pueblos fueron invitados por una circular escrita por el antiguo redactor de la «Gaceta de Buenos Aires». Y la conferencia se reunió, corriendo el año 1826, en el Istmo de Panamá. Y, de no haber muerto en la encrucijada alevosa del 28 de Enero de 1825, Monteagudo habría sido—lo supone fundadamente su biógrafo—el jefe de la delegación enviada por Bolívar y el árbitro de los destinos de la magna asamblea.

Prestan realce a la obra del señor Soto Hall, autor de una treintena de volúmenes, la sobria elegancia del estilo y el encendido espíritu con que ha sido escrita. (De la revista «Nosotros», de Buenos Aires, núms. 196-197)

**F O E R S T E R** Don Luis Sánchez Sarto ha trasladado a nuestro idioma con fidelidad y pulcritud la edición quinta de este libro, que Friedrich W. Foerster consagra

a la memoria de Hugo Reinhold. Codifica este libro normas de formación del carácter del niño en el hogar y en la escuela. Con reglas y ejemplos, que el autor expone, se imbuye en el educando una concepción caballerosa de la vida. Se estimulan los impulsos nobles y se enseña a la infancia a vigilarse y a exigirse el dominio de sí en todo momento. La dignidad en la conducta no ha de estar reservada al «gentleman», porque no es ni un privilegio ni un presente de cuna. A todo niño se le puede inclinar con una pedagogía inteligente a la elegancia, y desde luego, a la corrección en el comportamiento.

Combate Foerster lo que llama disparidad patética entre conceptos que son y serán conciliables, como «sapientia» y «virtus», por ejemplo. Los franceses funden los dos en el de «sagesse», y los españoles, en cierto modo, en el de cordura. Pero «virtus» amplía en otros idiomas, como el italiano, su acepción.

En los doctrinales políticos—léase Maquiavelo—, «virtute» no es virtud, sino virtuosidad, destreza, eficacia. La disparidad entre festivo y laborable preocupa justamente a Foerster. «El ciclo paga en oro divino las jornadas», dice un poeta describiendo una vuelta del trabajo a prima-noche.

Desear Foerster meter un poco de luz dominical en los ojos usados del trabajador. Escribimos luz dominical, pero intérpretese savia religiosa, que renueve al hombre y le vivifique en sus afanes. Lo que el autor va buscando es el imperio del hombre sobre los agentes del mal y sobre el demonio de su propia naturaleza. Hemos visto en la guerra, y seguimos viendo, la perfección de la técnica al servicio de la devastación y del disturbio de los instintos. Con todos los adelantos de la ciencia industrial, un hombre puede ser un abyecto. Constantemente hay que recordar el dogma de la caída y disponer los medios de regeneración de la criatura huma-

na. Toda la obra de Foerster se encamina a instruirnos sobre los medios, docentes de salvar el espíritu.

Ha sido un acierto de Editorial Labor el publicarla en nuestro idioma.

**Fr. FUNCK-BRENTANO.** Nunca pudo existir un tipo más extraordinario de aventurera que el de la heroína del enorme escándalo

relatado por el señor Funck-Brentano en el primer volumen de la colección de «La Vivante Histoire». Con su impetu y su brío arrebatador, ya nos contó el «padre Dumas» en una de sus obras más célebres aquella «rocambolesca» historia. Verídico a más no poder, el libro del señor D. Fr. Funck-Brentano, por su documentación tan completa y realizada con arte tan grande, nos convence más todavía. No hay que decir que la realidad le lleva ventaja a la ficción en un asunto en el que van mezclados los nombres de María Antonieta y de uno de los más ilustres preclados de Francia, cardenal Luis de Rohán con los de tan notorio taumaturgo como Cagliostro, de un perito en falsa escritura y timo como Juana de Valois y de una turba de figurantes degenerados. A la hora en que las bases de la antigua monarquía francesa iban zapadas por todos los lados, cristalizó en torno a la «austriaca» la opinión pública amotinada contra ella por las más inmundas calumnias, todos los descontentos y odios de un pueblo engañado. Cuando va debilitándose un régimen y diluyéndose el poder central, entonces es cuando van naciendo los escándalos, acelerándose la caída. El Asunto del Collar resultó más sugestivo para las multitudes que iban por las calles a hacer la Revolución, que todos los escritos de los «filósofos» que desde hace tiempo se empeñaban en prepararla.

No se sabe si era verdaderamente de «sangre real» aquella mísera pordioserita que por la carretera de París a Versalles conmovía a los paseantes salmudiando cabizbaja su sempiterna súplica: «¡Piedad por una pobre huérfana de la sangre de los Valois!» Por una vez, la única acaso en su vida, no mentía, pues descendía en línea directa y paterna de Enrique II, del ramo de los Valois, mayor del de Borbón que ocupaba entonces el trono. Pero no era descendencia sino caída por cierto lamentable. En un castillo desmoronado, desde tres generaciones, iban haciendo los, Saint-Rémy de Valois, una sorprendente existencia de gentiles hombres ladrones, cazadores furtivos y monederos falsos. En fin de cuentas, tuvieron que venir a París a probar ventura. Por pequeñas etapas, y a pie llegaron a la capital en la primavera de 1760. Habiendo muerto su padre en el Hotel-Dieu y sustituido que fué en seguida, por un soldado de los Guardias, vióse obligada Juana a pedir limosna para mantener a la innoble pareja, siendo martirizada a golpes en cada noche de poca ganancia. Por fin el encuentro que hizo con la caritativa marquesa de Boulainvilliers la salvó de aquel infierno. Y entonces, de repente, ante sus ojos que arden



en todos los deseos, va iluminándose el porvenir. ¡Versalles! ¡Qué visión más deslumbradora al cabo de la ruta por la que, vestida de andrajos, iba hace poco pidiendo limosna! ¡Versalles y sus esplendores! ¡La Corte en que su sangre le permite presentarse! ¡El fausto después de los harapos y la riqueza después de la miseria! De dicha tenaz y desesperada ascensión nos cuenta el señor D. Fr. Funck-Brentano las estupendas etapas hasta la hora en que para alcanzar la meta de sus afanes—esto es el dinero—imagina Juana el asunto fantástico que habrá de asegurar su triunfo.

Asunto fué éste maravillosamente combinado. Supo Juana tocar todas las cuerdas. Lista como es, y seductora, hábil para todos los expedientes y taimada a más no poder, pronta para descubrir el flaco del adversario como para escoger al cómplice, deslumbró en un periquete a aquel crédulo, entusiasta al par que ambicioso de Rohán y ganó la confianza de una Reina que a pesar de estar en el trono seguía siendo muy niña e infinitamente buena. Poco faltó para que lograra sus fines.

Pero no los logró. El triunfo que anhelaba se cambió en la espantosa escena que evoca para nosotros el señor D. Fr. Funck-Brentano y que pasó, a 21 de Junio de 1786, en el patio de Mayo, ante la Conserjería: luchando Juana cual una furia, en manos de cuatro verdugos y sus lacayos, echando gritos tan terribles que se oían en todo el Palacio, arañando, desgarrando, mordiendo, y recibiendo por fin en su admirable espalda la marca infamante del hierro candente.

Pero por la misma puerta de la Conserjería, unos años más tarde, salía la inocente víctima del Asunto del Collar para subir al cadalso revolucionario.

**EMETERIO S. SANTOVENIA, «Bolívar y las Antillas Hispanas», Madrid.**

Con este título acaba de publicar Espasa-Calpe, la gran casa editorial española que mantiene indecaden—aun en estos tiempos difíciles y de forzosa prevención comercial—su norma incrementadora del acercamiento hispano-americano, mediante la labor cultural y literaria que la difusión del libro supone, una obra interesantísima debida a escritor cubano de tanto renombre como don Emeterio S. Santovenia, figura ilustre en los campos de la Historia y la Política, según lo acredita, entre otras actividades, la treintena de las precedentes por él publicadas, todas ellas densas de doctrina y cultura, obras entre las cuales hay una: «Prim. el Caudillo Estadista», incluida en la excelente colección «Vidas Españolas e Hispano-americanas del siglo XIX», que acaso constituya la más importante y lograda creación anterior del autor, dada la encomiástica acogida que mereció de la crítica.

Santovenia, cuyos méritos propios llevarle a figurar, hace ya años, como Académico de la Historia de Cuba, ha puesto de manifiesto en su labor—principalmente la producida en esta su segunda etapa de madurez

fecunda—una aptitud especial para la exposición y enjuiciamiento de las figuras, los problemas y los hechos del ayer próximo, o sea la época histórica llamada contemporánea. Esa biografía aludida del célebre caudillo español lo proclama paladinamente, hasta el punto de que el crítico advierte que acaso ningún otro autor, aunque fuera español, hubiese podido superar el acierto del plan, la armonía documental y la limpieza del estilo. No es extraño, pues, que al afrontar ahora el trazado de libro acerca de figura de la máxima celebridad y en extremo concommitante con la radicación originaria y la natural inquietud espiritual de quien lo ha escrito, consiga imprimirle el mayor interés.

«Bolívar y las Antillas Hispanas» constituye un estudio excelente de diversos aspectos de la vida y la obra del libertador de América relacionados con Cuba y Puerto Rico, últimas colonias que poseyó España, y las cuales tentaron, naturalmente, la atención tanto de Bolívar como de los demás dirigentes de aquel movimiento y aun del estado de opinión colectiva en las nuevas nacionalidades en Tierra Firme—desde México a la Argentina—en los primeros lustros del siglo XIX. Copiosísima la biografía bolivariana, la cual de día en día aumenta con aportación de trabajos no todos ellos excelentes, que en gran parte no son otra cosa que repetición del hecho, del dato, del juicio a través de nuevo concepto subjetivo, aun ofrecía la conexión de estudio polarizado en el aspecto particular de este de Santovenia, que comprende una magistral exposición de cuanto el gran caudillo castrense y genial político americano hizo en pro de lograr la independización de las Antillas también.

Pero lo que por su título pudiera parecer mera información unificadora de datos históricos e interés adjetivo, adquiere desde la primera página prestancia de estudio, además, de la figura del Libertador, como hombre, como militar y como organizador político. Según expone el autor en la advertencia preliminar, su ensayo histórico no hace redactado con previa intención apologetica del autor, ni tampoco en pretensión de restarle gloria, sino simplemente «para dilucidar, a la luz de manifestaciones escritas y orales del Libertador, la política de éste acerca de Cuba y Puerto Rico». Y esa meritoria y plausible contribución al esclarecimiento del ayer hispanoamericano lleva aparejado el natural buceo psicológico en la figura capital del movimiento que puede decirse abrió una nueva era en la Historia del llamado Nuevo Continente. Son admirables las páginas que Santovenia consagra a describir cómo toda América sintió el deseo de manumitirse de España, y a la exposición de cuantos precursores y seguidores hubo en la dilatada campaña, viniendo en proclamar la grandeza de Bolívar «eje de tales esfuerzos. Grande en el pensamiento, grande en la acción y grande en la gloria», y como esa grandeza, fué posible precisamente por su anormalidad, su psicopatología, circunstancia ésta tan repetidamente influyente en los destinos de los pueblos y en

la posible culminación del genio creador humano, según proclama la Ciencia puesta a contribución de la Historia. La cualidad dromomaníaca de Bolívar, señalada ya por algunos autores, queda rotundamente sentada por Santovenia, quien hace a propósito de ella y de infinitud de otras cuestiones emanadas de la misma innumerables evocaciones y sugerencias, no sólo en orden a su proceso vital, oferente, acaso como ninguno, de las tres etapas de ascensión, plenitud y ocaso—constitutivas de las otras tantas partes en que aparece dividido el libro—, sino también por lo que atañe a la objetividad concreta de propósito y realización independizadores de Cuba y Puerto Rico, sentando que Bolívar prefirió la paz, tras de Ayacucho, a la consecución de la libertad de las entonces Antillas hispanas.

**CHACÓN ENRIQUEZ (Doctor Eduardo): «Las erupciones de la piel en los niños».** Madrid.

Hemos reseñado ya en nuestras columnas la obra de divulgación realizada por la editorial Cenit en su Biblioteca de Vulgarización Médica, que dirige el doctor Planelles. Nos toca hoy hacerle con un nuevo volumen titulado «Las erupciones de la piel en los niños». Su autor, uno de los mejores especialistas en enfermedades de los niños, el doctor Eduardo Chacón Enríquez, vulgariza en él cosas de un interés extraordinario. Una eficaz labor clínica desarrollada en el dispensario de la Cruz Roja de Madrid le da la experiencia y autoridad necesaria para que esta serie de consejos—que así modestamente los titula—sobre higiene infantil sean de una verdadera utilidad. Para que en el momento preciso puedan las madres o personas encargadas de vigilar de cerca al niño percibir ciertos fenómenos importantes, y estudiados y tratados a tiempo, reducir en gran escala su trascendencia. O en otro caso, no dar a ellos exageradas proporciones.

Es tan completo el trabajo—va precedido de unas ligeras nociones de anatomía y fisiología—, que aunque a primera vista pudiera parecer superfluo, dado el actual nivel cultural medio, tiene una evidente importancia para fijar las orientaciones o reglas higiénicas que se exponen después.

Pero expone otras razones el autor para señalar la necesidad de estas divulgaciones, que no queremos olvidar aquí. Con lentitud—ciertamente—hace poco, y vertiginosamente ahora, España se incorpora a la marcha del mundo en lo que tiene relación con el predominio de las prácticas higiénicas. Como adolece de numerosos defectos y errores. Y todas las evoluciones no razonadas a fondo, los inconvenientes, a veces, de este furor higienista sin una justa preparación cultural son manifestaciones patológicas en la piel del niño. Los profanos con pretensiones científicas, suelen ser en otros casos los que coadyuvan también en la comisión de esas monstruosidades científicas. Unos y otros, es lo

cierto, han aumentado el capítulo de enfermedades cutáneas procedentes de intoxicaciones terapéuticas, medicamentosas o alimenticias, así como producidas por el sol o el aire. A ello dedica el autor un verdadero interés, sin descuidar tampoco las erupciones de la piel motivadas por sarampión, viruela, escarlatina, etc.; es decir, por enfermedades propiamente eruptivas, ni las producidas por infecciones o como enfermedades de la piel propiamente dichas.

Con el más puro rigor científico (indispensable al vulgarizar) están expuestas la constitución y funciones de la piel, su fisiología e higiene, y especialmente entre estas últimas el papel que desempeña el baño como el primero de los cuidados higiénicos, las horas y duración de éste, temperatura y su aplicación para la perfecta conservación de las cavidades naturales del niño. Algunos de sus consejos—curiosos—salen al paso de la costumbre de pintar a las niñas las uñas, con peligro de intoxicaciones al llevarse los dedos a la boca. Otra de la práctica hoy casi corriente es que no use el niño calcetines o medias. Tan perjudicial porque, aparte de no proteger de heridas y arañazos sus extremidades inferiores, permite la acción directa del sudor sobre el cuero y el olor repugnante de los zapatos. Y así con el teñido o decoloración del pelo a las niñas en las edades más tiernas. Y en tantas otras que con verdadero acierto se exponen a través de todas las páginas del libro.

Por último, hemos de llamar la atención sobre otros capítulos muy importantes. Son éstos los de las enfermedades infecciosas como síntomas de la piel y el de las enfermedades de la piel propiamente dichas, en el que se destaca como se debe entre las causas de las últimas el de una alimentación poco adecuada. Es inútil advertir que todos los trastornos del niño (con mayor extensión que en el hombre, en quien también se da) suelen tener una inmediata expresión en la piel, con variadísimos trastornos. En el niño es esto tan exacto, que el doctor Chacón, al ofrecernos aquí un estudio sobre las erupciones de la piel en la infancia, desarrolla, perfectamente resumido, un verdadero manual de patología y terapéutica infantiles.

**FRANCISCO BASTOS ANSART** Con este título se acaba de dar a la es-  
«Pistoleroísmo».—tampa una obra en  
Madrid. extremo interesante,  
original del notable

publicista español don Francisco Bastos Ansart, cuya anterior producción, «Viaje a nuestros antípodas», relativa a su periplo efectuado hace algunos años, que también tiene el pie de dicha casa editorial mereció encomios de la crítica.

«Pistoleroísmo», que el autor subtítulo «historia trágica», ha sido incluido en la excelente colección «Hechos Sociales», hace poco iniciada por Espasa-Calpe, S. A. y en la que con admirable plan ecléctico y, a la vez, cierta selección vanse ofreciendo producciones meritorias de autores tanto nacionales como

extranjeros, las cuales reflejan esas nuevas realidades de la vida actual, con los problemas y luchas, inquietudes y derivaciones que van surgiendo en los años presentes. Comprende ya dicha colección o biblioteca—y la sola enunciación de sus autores y títulos proclama por sí la importancia de la misma—a más de la obra que comentamos, estas otras: «Como esta Rusia, por Lyan O'Flaherty»; «Escuela de Bolcheviques», por Samuel N. Hartper; «Las Dictaduras europeas», por el Conde de Sforza; «Aurora Rusa», por Waldo Franck; «Historia del Socialismo», por Laidler; «Viaje sin vuelta», por Burns, y «Santuario», por William Faulkner. Labor, como se ve, de amplitud extraordinaria, en modalidad temática y en área objetiva, que no limita los géneros por cuanto comprende lo mismo la novela que la crónica de viaje, la interpretación histórica que la exégesis crítica, polarizadas, desde luego, en ese aspecto atinente a las luchas ideológico-sociales de nuestros días.

Sector importante de éstas es, a no dudar, el emanado de la pugna entre los dos factores primordiales de la Economía: el Capital y el Trabajo, que si bien ya desde los tiempos bíblicos originó injusticias y enconos, es ahora, en la época contemporánea, y, más concluyentemente, en los últimos lustros, cuando ha peraltado ese su fermento de división y antagonismo entre los respectivos ámbitos o clases sociales que los mismos representan. De aquí que en todos los países vaya surgiendo esa nueva fuente de inspiración literaria, de leit motiv creador para los escritores, atentos cada día más a las solicitudes de los hechos reales que por doquiera se les ofrecen, con el consiguiente abandono de las antes predominante, de la fantasía imaginativa.

Esa literatura eminentemente político-social está recibiendo notable tributo mediante la aportación de autores españoles, que no tiene necesidad de acudir a la modalidad exótica para el trazado de sus producciones, por cuanto aquí desarrollanse esas luchas esos conflictos harto frecuentes e intensivamente ¡ay!, para ejercer ese influjo en los escritores. No datan de estos últimos años—en que un cambio fundamental de la organización del país ha conmovido las bases de la sociedad española—los hechos violentos con que manifestose esa pugna entre clases diferentes, aunque perentoriamente unidas para hacer posible la vida del progreso material, pues ya en aquellos inmediatamente posteriores a la Guerra Mundial desarrolláronse con intensidad inaudita, principalmente en Barcelona, la gran urbe peninsular, que pasó por un período en que el atentado social, el crimen impune y la inseguridad de tantas personas estaban a la orden del día.

Don Francisco Bastos ofrece en «Pistolero» una acabadísima exposición de lo que fueron aquellos días verdaderamente trágicos. Pocos autores tan favorablemente predisuestos como él para encarnar en un libro acerca de tal tema los elementos cardinales del verismo y objetividad imprescin-

dibles para imprimir interés al mismo, interés documental, aunque se oculten nombres verdaderos, y humano, por lo complejo y animado de la trama, que dijérase novelesca. En «Pistolero» aparece descrito con minuciosidad todo aquel proceso de luchas, de crímenes y también, de esforzado debatirse de la autoridad constituida contra una minoría de delincuentes que hicieron del asesinato una especie de profesión honra de fe y de anhelo ideal, por cuanto obedeció únicamente, pese a su apariencia externa, a viles intereses. Las páginas denotan haber el autor captado con visión directa y ejemplar acopio de datos el abundante material descriptivo que aquéllas ofrecen. Los episodios que ponen de manifiesto cómo fué aquella lucha violenta en la que cayeron, abatidos por el plomo, tantos patronos inocentes, y, también, como es natural, no pocos criminales perseguidos por los agentes policíacos: los retratos de personajes famosos, en uno y otro sector, la exposición de los métodos que seguían tanto la organización delincuente en la comisión de sus delitos cuanto la autoridad para reprimirlos: todo esto aparece plasmado en la obra con perfecto dominio. «Ciertas son las luchas y ciertas las personas, sus actos, sus palabras—escribe el autor en las palabras preliminares del volumen—; pero la imposibilidad de probar documentalmen- te la veracidad de nuestro relato nos ha hecho darle forma de novela, aunque en algunos casos interesantes hubiéramos oído o visto por nosotros mismos lo que en el libro reproducimos. Hay, pues, en él mucho de historia, muy poco de imaginación».

**PEDRO BELOU.** Hace pocos días el «Revisión anatómica del sistema arterial. Buenos Aires. París profesor F. de la Peronne, felicitó al profesor argentino

Pedro Belou por su comunicación relativa a la morfología de las arterias, que calificó de magnífica y que estaba basada en la diafanización de las piezas anatómicas y la arteriografía plana y estereoscópica. El ilustre maestro de la medicina francesa ha tenido a su cargo la redacción del prólogo de esta obra, destacando la nueva orientación que con ella se imprime a las investigaciones anatómicas y topográficas del cuerpo humano. Coincide la publicación de este libro, verdadero museo gráfico, con el período de 20 años cumplidos por el profesor Belou en el ejercicio de la cátedra titular de anatomía descriptiva en nuestra facultad y cese lapso lo ha alentado—como dice—para iniciar la publicación de lo que denomina la obra de investigación científica de la cátedra.

El volumen publicado corresponde al atlas estereoscópico de anatomía de las arterias, con un tomo anexo referente a la técnica empleada para su documentación y preparación, en el que ha sido incorporada la bibliografía referente a textos y atlas de anatomía, técnica anatómica, fotografía, radiografía aplicada a la anatomía y, en particular, al apa-

rato vascular, así como los trabajos anatómicos sobre análisis arterial y venoso.

El material gráfico que constituye esta obra es original e inédito, presentándose los últimos resultados logrados con la fotografía estereoscópica en un tono y la estereofotografía en colores naturales por el procedimiento del triple filtro. Por medio de la estereoscopia ha podido el autor lograr efectos de interpretación muy difíciles de conseguir mediante la fotografía plana. Los preparados surgen en esa forma ante el ojo escudriñador biobjetivo, con una impresión de realismo más ilustrativo que el que suministra su visión directa.

La documentación consta asimismo de láminas preparadas en fototipia y los diapositivos tricrómicos se han reproducido en el papel por la técnica gráfica de la cuadrícula. Para dar una idea del material gráfico publicado, bastará decir que este atlas ha sido seleccionado sobre el total de la colección lograda en la cátedra, que comprende actualmente 120 fotografías tricrómicas, 2500 fotografías y 3500 estereoarteriografías. Este volumen está dedicado particularmente a los maestros de anatomía, cirugía y sus especialidades y a los técnicos médicos que se interesan por el cultivo de la ciencia anatómica. El lector puede apreciar, mediante la visión bicocular, la disección como si la viera en el propio anfiteatro. Toda la impresión ha sido hecha directamente sobre cartulina fotográfica y comprende el sistema de las arterias pulmonar y aorta; aorta y sus ramas en el tórax; arterias del cuello; arterias de la cabeza y arterias del miembro inferior. El Dr. Angel Alsina ha tenido a su cargo la colaboración radiográfica de la obra.

**ANDRE SIEG-FRIED.** «La Crisis de L'Europe», París.

Durante todo el transcurso del Siglo XIX vivió Europa según el precepto de Nietzsche: peligrosamente. Y héla aquí frente al peligro. En el tiempo mismo en que la Guerra libra de su tutela económica a los Estados Unidos y a los Dominios ingleses, conduce a la industrialización el Oriente y aún ciertas naciones de la América del Sur, que tanto tiempo se mostraron rebeldes, en que la post-guerra y su crisis disminuyen la consumición, doblegase Europa, empobrecida por cuatro años terribles, bajo el peso de una superestructura industrial desmedida, de una población hartamente densa y de una civilización social dispendiosa, nacida de una prosperidad falaz y sin duración. Pasó el tiempo en que sus productos disponían, para su libre salida, de todos los mercados mundiales; y ya no se plantea la cuestión de su hegemonía sino—trágicamente—la de su adaptación a las nuevas condiciones de la concurrencia internacional: el problema de su vida. ¿Posibilidad de una vuelta hacia un bienestar aceptable o miseria?

De la gravedad del peligro, nos ofrece el cuadro el señor D. André Siegfried con su acostumbrada maestría y la admirable claridad con la que trata de las cuestiones eco-

nómicas y sociales más complejas. En la segunda mitad del pasado siglo, empeñose locamente Europa en equipar al mundo. Bajo todos los ciclos dió escape a enormes fuerzas de las que ya no es dueña, desempeñando así el papel insensato del aprendiz de brujo. Con sus clientes logró hacer rivales que ahora van surgiendo ante ella. Y empieza la batalla, tan implacable como la otra, mortífera de distinto modo pero en igual grado.

En esta pelea general, encuéntrase Europa como entre dos incendios: esto es entre Asia y sus sueldos ínfimos y América y sus crecidos salarios. Proclamaba Ford hace poco que el esfuerzo exigido de sus obreros no pasaba del que consiste en colgar su sombrero de la percha del guardarropa. Concebida la máquina cual mecanismo normalizado, automático e intercambiable, ni hay decir que era fatal produjera ella un día lo mismo manejada que fuera sea por los amarillos y negros, sea por los blancos. Bastaban para poner el mecanismo en marcha unos cuadros de occidentales, y apresuróse Europa a suministrarlos. Pues bien, hoy en día, ni falta hace de ellos en Oriente, fuera de que cuenta Oriente con otros muchos triunfos en su juego: ínfimos salarios, diez o quince veces inferiores a los de Europa y Estados Unidos sin trabas de esas que impone la legislación social a los industriales occidentales, y hasta una tecnicidad tan perfecta como la nuestra en el Japón, por ejemplo. Llorá Manches-ter lágrimas de sangre viendo que Japón, India y China le quitan la supremacía, y, abriendo los ojos, se entera por fin de que, aplastado por alto standard, tendrá el europeo que luchar penosamente con las masas asiáticas a vezadas al nivel más bajo. Pero lo comprende harto tarde: desde el día en que el mecanismo suprimió el valor del coeficiente personal, ya fué el acabose.

En el frente de Oeste—sea el frente americano—, tropieza Europa con un mercado interior formidable, con la extrema abundancia de materias primas, con el bloque libre-cambista de ciento veinte y cinco millones de consumidores cercados de una misma barrera aduanera.

No cabe duda que en cierto número de terrenos, ya estamos derrotados. Hemos vendido nuestro útil a Oriente quien ya lo fabrica por sí mismo, y la supermaquinaria americana—fruto también del genio europeo— dispone de un imperio geográfico y de un factor de masa que no son nuestros. Pero por más que se presente tan mal la batalla, mucho falta no obstante, según el señor D. André Siegfried, para que la demos por perdida. Tanto en el este como en el oeste seguimos guardando ciertas ventajas. El asiático ha llegado a esa idea harto sencilla que, imitando nuestros métodos y disponiendo de las mismas máquinas que nosotros, vale tanto como nosotros, exactamente. Pero se le olvida una cosa, y es que la máquina no es nada, ni tampoco el brazo que la pone en marcha. Lo único que cuenta es el espíritu creador y mientras siga creando, le quedará al europeo la superioridad fundamental. En el oeste, demostrónos primero la crisis que exa-

gerábamos la omnipotencia y la infalibilidad americana; pero otros motivos tenemos, que no son pasajeros, para tomar nueva confianza. Claro está que queda siendo el americano inventor de máquinas notablemente ingeniosas, pero, de analizar sus invenciones, vemos que todas van situándose en el terreno estrictamente utilitario del útil y sobre todo de la máquina útil que hace inútil el brazo del hombre. Tan sólo se empeña el americano en resolver problemas más fáciles, prescindiendo de las industrias que exigen esfuerzo, cálculo y obstinación. En cuanto se trata de sacar algo de la nada, de crear no puede presentar balance alguno frente al europeo, estrangulada entre dos colosos—que tienen cada cual su flaco—sigue guardando Europa, a pesar de innumerables dificultades, la superioridad de su genio creador y su sentido espiritual, teniendo como buena jugadora que hacer apuestas en el tablon de la calidad.—Reproduciendo la penetrante metáfora del señor D. Andrés Siegfried «esta es la única fortaleza donde tan sólo con dificultad puede perseguirnos la ofensiva extraeuropea».

**LARCO RAFAEL.** Este libro es un homenaje a Cuzco, la ciudad de todos los tiempos, en el cuarto centenario de su fundación española. Contiene la obra, además del texto de D. Rafael Larco, un canto y un estudio histórico de la misma ciudad por el doctor Luis E. Valcárcel, dos ensayos sobre el paisaje y el indio, con otras notas por D. Carlos Ríos Pagaza y las cédulas reales otorgando escudo de armas y privilegios a la noble y gran ciudad del Cuzco. Siguen a estos ensayos quinientas ilustraciones. El Cuzco, como Luis E. Valcárcel indica, no es tan sólo el relicario del inca, el museo del virreinato hispanoindio, sino también la ciudad del futuro, en la que se operará el milagro de la nación americana, del génesis neoinca: La historia recomenzará con el nuevo éxodo de los Ayares fundadores, y de las linfas del sagrado Tíraca surgirán los manes de la indianidad triunfante».

Recorremos en este libro, en compañía de D. Luis E. Valcárcel, director del Museo Nacional de Lima, la ciudad, y vamos a través de las ruinas reconstituyendo su historia.

Tras visitar la ciudad incaica y Tampu, junto al río Vilcamayu o río del Sol, a 2.650 metros sobre el nivel del mar, y Mach Pigchú, con su santuario y su observatorio solar, visitamos en la ciudad virreinal templos y palacios.

Carlos Ríos Pagaza estudia más adelante el paisaje, con su puza que embebe el celo y su lago Titicaca, nueve veces mayor que el de Ginebra, a cerca de 4.000 metros sobre el nivel del mar, y su quebrada y su valle. Sobre el indio, sus costumbres, sus creencias, sus oficios, sus danzas, su música y su folklore escribe Ríos Pagaza páginas impresionantes. No deja de señalar constantemente la influencia española. Por ejemplo, cuando describe las danzas cuzqueñas, escribe: «Cada pueblo, cada región tiene sus danzas típicas

en variedad marcante. No es aventurado afirmar que en el departamento de Cuzco pasen de la centena tales demostraciones de alma colectiva, distinguiéndose las provincias de Chumbirlicas, Pardo, Acomayo, Quispacanchi y Paucastambo, como cunas de bailarines y de estilos coreográficos. La influencia española en las danzas indígenas es importante, y en ellas se ha tratado de interpretar los más salientes pasajes de nuestra historia con alusiones a los incas (como la anquidanza de que habla Castro Pozo), a los conquistadores y de mostrar los tipos de mayor relieve en cada región.

El Kollatusuy, el Sikila, el Chilenotusuy constituyen sátiras a las asnackoila, eternos rivales de los keswas; a los tinterillos y toda la taifa curialesca, y a los invasores del 79; la contradanza y el misticanchi denuncian fuerte influencia europea; el covacha, el ebunchotusuy, los wifalas, aluden a tipos costumbres y sugestiones del ambiente andino; en la danza orden se rinde culto a la fuerza física, y menudean los recios hondazos calzados sobre las piernas musculares desnudas de los bailarines».

Las ilustraciones del libro que reseñamos aunque no estampadas con la nitidez deseable, son de gran belleza.

«Cuzco histórico», en suma, impreso en «La Crónica» de Lima, es libro que merece mención encomiástica.

**HENRI CARRE.** No cabe duda que (teniente coronel) ha merecido ser llamada de modo tan familiar por la Historia «la bella Gabrielle». París.

Verde galán están conformes en cuanto a la gracia de un conjunto que, según dice un cronista, «nadie podía admirar impunemente». Además tenemos el retrato de Porbus que ilustra la cubierta del libro excelente del teniente coronel Henri Carré y otro cuadro, pero anónimo, de la escuela francesa del siglo XVI, «Gabrielle de Estrées en su tocador», del Museo de Dijón, los cuales son otros tantos documentos que proclaman lo excepcional de dicha belleza: unos ojos azules de largas pestañas morenas bajo el arco de cejas negras, una boquita purpúrea, unos dientes de nácar maravillosos por lo diminutos, unos cabellos rubios de verdad, una tez de azucena y rosa, y sobre todo aquel cutis de tan pura candidez, aquellas espaldas y aquella garganta de tiernas redondeces, aquellos brazos de diosa y piernas de ninfa cuyo cuadro deslumbrador nos brinda la pintura del tiempo...

Una abuela suyo hiciera por eclecticismo internacional o deseo de reconciliar a los pueblo, las delicias de Francisco I y Carlos V. Antes de entregarse a los brazos del señor de Estrées, su madre, la bella Francisca cantada por Ronsard, había llevado la vida más holgada. Su hermana Diana, belleza morena—pues la familia tenía ejemplares para todos los gustos—, acababa de seducir a uno de los validos de Enrique III, señor de Eper-

nón. Determinó la madre, en cuanto a la belleza rubia, «jugar el rey». Pero a éste le pareció Gabriela harta delgada y pálida: «En cuanto a blanco y delgado—dijo sin miramientos—ya estoy servido con la Reina mi señora.» Viendo libre el campo, empezaron el duque de Longueville y un príncipe de Lorena a sítiar a la hermosa, pero un caballero por cierto muy apuesto, Roger de Bellegarde, resolvió las dificultades, despachando el asunto, en una noche, de modo brusco.

No es con una ingenua, pues, con la que se las hubo Enrique IV, a eso de los treinta y ocho años de edad, cuando vió a Gabriela en el castillo de Coevres, en un día de oro del otoño de 1590, de resultados de una partida de caza en la selva de Villers-Cotterest. Hasta ahora, sea con nobles damas y burguesita sea con doncellas y jardineras o con pastoras, y tahoneras, le hubiera sido difícil contar sus aventuras, unas de las cuales trascendían a ajo y oían a paños de cocina. La última querida oficial, la bella Corisanda, condesa de Grammont había gozado todos sus favores. Le había jurado eterna fidelidad, y de hecho la había adorado durante ocho años. Pero Corisanda se había hecho «gorda, jamaña y colorada de cara». El encuentro de Enrique con aquella primavera rubia, Gabriela, determinó la repudiación de la ex-bella.

Gabriela de Estrées fué la «mujer de su vida», la enamorada compañera de sus esperanzas, de sus cuidados y de sus peligros, en las horas sombrías en que debió el bearnés conquistar lenta y penosamente su reino, la confidente al par que la consoladora. Si no gozó las primicias de su cuerpo gentil, logró por de contado dominar su corazón. La ciencia histórica del teniente coronel Henri Carré evoca aquel amor grande con infinita emoción, aquellos ocho años—todavía—en los que con paciencia hizo Enrique IV que progresara ella hacia el trono de Francia. Siendo Marquesa de Monceaux, y luego duquesa de Beaufort, le dió unos hijos a quienes Enrique legitimó e iba ella a ser Reina. A dos de Marzo de 1599 anunciaba Enrique a la Corte su próximo enlace, y había puesto al dedo de Gabriela el anillo adornado con el espléndido diamante recibido cuando su consagración en la catedral de Chartres. Pero tuvo, por unos días, que quedarse en Fontainebleau, y dejar sola a la querida en París... poniendo fin el drama al amor. Sobre la muerte repentina de Gabriela no se aclaró todavía el misterio. Según la versión oficial, se trató de un accidente debido a nuevo embarazo, pero murmuraba el pueblo que el «veneno florentino» había hecho su obra durante la ausencia del Rey. Acusábase abiertamente al duque de Toscana, ya que la muerte de Gabriela facilitaba oportunamente el camino a María de Médicis...

Agradecemosle al teniente coronel Henri Carré a quien debíamos ya además una bellísima biografía de la duquesa de Borgoña, el habernos contado con tanto talento la patética novela de la inolvidable querida del Rey Enrique.

**SANTA TERESA** Pocas figuras tan DE JESUS, por eminentes como San Juan Domín- Teresa entre cun- guez Berrueta. tas desarrollaron a lo largo de los siglos Madrid. XVI y XVII labor de

pensamiento y acción admirable que quedará como patrimonio impercedero de la espiritualidad racial. Y pocas, también; entre ellas, han merecido devoción tan enaltecedora en los últimos tiempos, en que el renaciente culto a las glorias de la estirpe pone de manifiesto su mérito en el orden literario e intelectual.

Acaba de publicarse un gran libro que no sólo viene a sintetizar cuanto han proclamado críticos y glosadores, contestes, acerca de Santa Teresa, sino que en determinados aspectos da realce y vigor nuevos al pensamiento de la gran mística.

Esa obra rotúlase «Santa Teresa de Jesús», y su autor es el erudito profesor y publicista don Juan Domínguez Berrueta, cuyo nombre hace acreditado por la probidad de su enjuiciamiento, la lucidez expositiva y el entusiasmo indecendente demostrados en punto a esa voluntaria tarea exaltadora y crítica de los siglos áureos de nuestra cultura.

«Santa Teresa de Jesús», no es un libro más sobre la célebre fundadora, sino aportación excelente que renueva, en cierta manera, el tema. Esta producción tiene su origen en la obra francesa «Sainte Theresè et la Vie Mystique», que escribió el autor de referencia, en colaboración con Mr. J. Chevalier, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Grenoble, miembro correspondiente del Instituto de Francia y filósofo famoso, dentro y fuera de su país. Ambos autores, Domínguez Berrueta y Chevalier, lograron imprimir a su libro el mayor interés, por lo que se explica la gran acogida que ha tenido y que la crítica francesa se haya pronunciada en términos tan ditirámicos como éstos: «A todos aportará una luz deslumbrante de verdad y de simplicidad, una experiencia de lo divino, y como una nueva revelación de las profundidades del alma humana, donde la Santa de Avila ha penetrado más adelante que ninguno de los sabios de la humanidad».

Esa parte original española que fué traducida y adaptada por Mr. Chevalier, con el fin de acomodarla, no sólo en estilo sino en expresión del pensamiento; a las características espirituales galas, es la que se publica ahora por Espasa-Calpe S. A. con el aditamento de dos capítulos rigurosamente inéditos—los titulados «Literatura de Santa Teresa» y «Su estética, su estilo»—y otros tantos apéndices—«El Siglo de Santa Teresa» y «Acerca de la traducción de las poesías teresianas»—, los cuales completan la exposición y exégesis que el autor se propuso, y que tan certeramente y con dominio tan rotundo ha desarrollado.

Todas las páginas de «Santa Teresa de Jesús» denotan esa dilatada dedicación del autor al estudio de la inmortal figura de

nuestra mística, y cómo aquel, guiado por admiración que, empero lo fervorosa, no enturbó jamás la plena visión objetiva, alcanzó el concepto integral que ha estampado en su libro. «Se trata de exponer—escribe—en síntesis, la vida y la obra de uno de los maestros del pensamiento religioso. Y de caracterizar un aspecto del sentimiento religioso, a través de esa misma vida y esa obra intelectual y de acción llevada a cabo por nuestra autora mística».

El sumario-índice del volumen aparece dividido en dos libros o partes, consagrados el primero a la vida, y el segundo al pensamiento de Santa Teresa, pudiendo señalarse que si aquella aparece expuesta con ejemplar claridad y certero conocimiento, el segundo ha sido embebido por el autor con no menor lucidez interpretativa. Cabría afirmar que así como la autora de «Las Moradas» y tantas obras admirables es un modelo de sinceridad, en el sentir de todos cuantos grandes críticos la han estudiado, el señor Domínguez Berrueta ha procurado que en su obra resplandezca la misma cualidad fundamental o sea el prístino sentido de aquélla, que el «andar en verdad» de la inmortal escritora.

«THE THUNDERER» IN THE MAKING. The Story of the Times. Printing House Square. Londres. 515 páginas. 15 s.

El mismo día en que se cumplió el 150 aniversario del «Times», el importante rotativo inglés, el primero del mes en curso, vio la publicación este primer volumen de la historia del «Thunderer», que

recibió este calificativo entre el público inglés por las campañas que en más de una ocasión hicieron y deshicieron gobiernos e imprimieron una orientación vigorosa a la política, tanto nacional como imperial. Este 150 aniversario ha sido recordado oportunamente. Es un acontecimiento que sobrepasa los límites de lo nacional y lo limitadamente circunscripto a un solo periódico, para convertirse en algo que puede servir de ejemplo saludable y que es de indudable interés para los periodistas y para el público lector, dondequiera que se le encuentre. Como tenía que suceder, en este volumen se registra algo más que la historia de un periódico. Por sus páginas van desfilando datos, hechos y acontecimientos que tienen gran valor para el periodismo en general, como crónica de éxito de un diario, y para la historia de Inglaterra, que fué consolidando posiciones imperiales durante este siglo y medio.

La misma objetividad que distingue al «Times», ha servido de norma y guía a los autores anónimos de este tomo. Quizá en ello hayan influido las circunstancias. Pesa mucho sobre el «Times» la tradición del anonimato. El más famoso de sus directores, el hombre que en realidad imprimió al periódico la orientación que, en líneas generales, no ha abandonado, Thomas Barnes, viene a ser conocido como merece sólo en estos instantes. Su tesis y la de otros directores y animadores del «Times» puede resumirse de

este modo: el periodismo, cualesquiera que sean las ventajas o inconvenientes que lo rodean, es una vocación. Como tal, no necesita del aguijón para llegar al límite de sus posibilidades. Es entusiasmo y sentimiento. Ni una cosa ni la otra necesitan recompensas para dar de sí todo de lo que son capaces. De aquí que la mayor parte de las grandes figuras de la profesión han permanecido y permanecen en el anónimo. Es su vocación. Esto les basta. Pueden necesitar del consejo, pero en ningún caso del estímulo. Por eso, este volumen—al que seguirán otros dos—, a pesar de ser obra del esfuerzo de muchas manos, ofrece una sensación de unidad completa. El autor es el «Times» mismo.

Escrito con absoluta objetividad, a veces rayana en candor, expone las condiciones y el ambiente de la Prensa en la época en que salió a luz circunstancialmente el «Daily Universal Register», que tres años más tarde, en 1788, cambiaba de nombre, pasando a llamarse «The Times», porque el otro título resultaba demasiado «largo y pesado». Nunca podía suponer su fundador, John Walter, que la hoja cuya publicación él inició para «anunciar su negocio de imprenta» y para anunciarse a sí mismo, llegaría a convertirse en una institución británica, conservadora socialmente, como lo es la nación independiente, con una independencia a veces indomable políticamente.

Su fundador era un hombre de negocios que gozó de considerable reputación y prestigio. Empezó con el carbón y llegó a ser una fuerza en el campo de los seguros meritorios, hasta, que una serie de desastres imprevistos, le arruinó y obligó a declararse en quiebra abandonar su mansión y volver a empezar de nuevo como pudo. Las deudas y los sinsabores pesaron sobre él bastante tiempo. No deja de tener gracia en esta edad sofisticada e hipócrita que vivimos, la ingenuidad de aquella que movía a las gentes a confesar sus defectos con candor y franqueza o a mover a compasión a los amigos con la narración de los sufrimientos y los reveses de fortuna sufridos.

En busca de una manera de ganarse la vida y de pagar deudas contraídas, Jhon Walter buscó ayuda oficial. Antes de lograrla hubo un cambio de gobierno. Pensó después en convertirse en editor oficial, y como medio más seguro, adquirió una imprenta, cuyo negocio desconocía. Casi en los comienzos adoptó el sistema «logográfico», que acababa de ser inventado y que facilitaba mucho la labor, ofreciendo mayores garantías contra el error que los métodos de impresión en existencia. Pero Mr. Walter necesitaba apoyo y clientes. En un folleto publicado a modo de anuncio, decía después de hacer una exposición de sus reveses: «Tal es un resumen breve del caso, que confío que la humanidad considerará merecedor de mejor suerte. Júzguese cuál será el estado de ánimo en estas circunstancias; han pasado veintiseis años de lo mejor de la vida; toda la fortuna que había acumulado después de una atención estudiviosa de los negocios se ha

hundido rápidamente, y sólo me queda el mundo por delante, para empezar de nuevo con la introducción diaria a mi vista de una esposa y seis hijos, sin medios de vida y dependientes en todo de mí. Los corazones generosos verán con simpatía la relación de estas circunstancias; sólo los padres pueden comprender el estado angustioso de mi mente ante las incertidumbres e inseguridades del futuro».

Mister Walter era un honrado hombre de negocios. Cuando se declaró en quiebra, sus acreedores fueron tolerantes con él en forma desusada en la época. Le permitieron el uso de la casa y los muebles y la administración de sus propiedades. Pocos años más tarde volvía a ser un miembro respetado y querido de la comunidad, liquidados sus compromisos, con un negocio floreciente en las manos.

El periódico que había fundado como un vehículo de anuncio y propaganda se fué convirtiendo en un órgano. Claro que no se sacrificaban las «notas» pagadas. Se solicitaban. Era la costumbre de la época. Algunas le costaron disgustos y procesos judiciales. Pero no se puede adscribir a ellas ni malicia ni perversidad. Era, repétimos, la costumbre. El periódico, como todos sus colegas, vivía con los medios a su alcance. Y la editorial no acababa de convertirse en un buen negocio, como no llegaba tampoco la esperada concesión oficial. Inconscientemente, el «Times» crecía y se afirmaba. Mister Walter estudiaba y aprendía su nueva profesión. Cuando se lo dejó a su hijo era ya algo que merecía la pena. Y durante los años en que Mr. Barnes fué su director llegó a pensar cada una de las palabras de sus comentarios editoriales tanto o más que la opinión de un ministro o un gobierno. Ya no era el periódico que solicitaba favores o aceptaba los que se le ofrecían. Cuando un miembro del gobierno estimó intolerables los ataques del «Times», cometió la indiscreción de comunicar sus propósitos al ministro de justicia al que mandó una nota rogándole que le visitase por encontrarse un poco indispuerto para «hablar con usted acerca de la actitud de la Prensa, y sobre si deberíamos declarar la guerra abierta al «Times» o intentar hacer las paces». Esta nota fué rota en pedazos; pero al abandonar el ministro el despacho fué recogida por alguien, que pegó los pedazos sobre un papel y los mandó al «Times». Su pugna y rivalidad adquirió gran volumen, y parece innecesario decir quién se salió con la suya. Ganan siempre los órganos de opinión, que tienen derecho a defender sus posiciones. Es éste un caso que se parece al del «Times» de Nueva York, que durante meses estuvo pacientemente recogiendo informes y pruebas sobre la corrupción en Nueva York. Cuando se llegó a sospechar lo que los políticos sin escrúpulos podían esperar, se ofrecieron al «Times» cinco millones de dólares por la destrucción de estas pruebas. Pero en vez de aceptar esta suma, aparecieron publicadas las pruebas y la oferta. El famoso «boss» Tweed dió con los huesos en la cárcel, a pesar de su fortuna de decenas, quizás centenas, de millones de dó-

lares y su dominio absoluto de la política en Nueva York. Todavía hoy vive el «Times» de Nueva York del prestigio ganado en defensa, con claridad y valentía, de las causas populares, como vive el «Times» de Londres de la tradición del pasado y de la continuación de su política, «honest, intelligent and fearless».—Jaime Monérez.

**BADEN POWELL.** El estudio que el EDUCADOR DE JUVENTUDES, Profesor de la Universidad de Ginebra por P. Bovet, traduce y prólogo de Eladio García. Powell, en cuanto a Madrid, las bases psicológicas del escutismo, el instinto de lucha y el ideal de los muchachos, es hijo de la admiración que el Centro de Estudios pedagógicos de Ginebra siente por aquellos.

Esposa-Calpe, atenta al pensamiento sereno y de rigor crítico del grupo de profesores beneméritos del Instituto, ha creído necesario traer a su fondo pedagógico el interesante folleto que con el título de «Le génie de Baden Powell», publicó ha poco el profesor P. Bovet.

A través de las jugosas páginas de la obra encontrarán los padres, maestros, muchachos exploradores y quienes sin serlo quieran conocer el valor que la institución del escutismo tiene para la educación, ideas que expuestas con sencillez suma, apuntan alto hacia la inteligencia y solución de apremiantes problemas de formación moral de nuestras juventudes.

La ambición de los «scouts» como hombres del deber; las consignas para que éste aparezca clarivamente en la conciencia de los muchachos; la admiración que quién cumple siente por el que ordena, admiración que casi siempre va hacia muchachos poco mayores y más fuertes que los que obedecen, porque éstos ven en aquellos cualidades en las que ni han soñado los que tienen en sus manos la educación de las juventudes, hacen del estudio de P. Bovet sobre los Exploradores un asunto interesante, porque no deja de serlo en grado sumo para nosotros que no hemos querido ver en los grupos juveniles alineados en el mundo por Baden Powell sino lo que pudieran tener en orden al defecto, que al cabo del tiempo, y cuando se hace un sereno análisis de la obra del fundador de los Exploradores, militar, y P. Bovet, universitario, filósofo de la Pedagogía actual, se encuentren por caminos diferentes en un mismo centro: la educación funcional.

**BAÑUELOS, MI-** Bajo la dirección SAEL: «Manual del catedrático de la de Patología Médica». Tomo I. Editorial Científico-médica. Barcelona, 671 páginas. 45 ptas. «Manual de Patología Médica». Colaboran con él en tal tarea los profesores J. Andrés-



Urra, catedrático de la Universidad de Sevilla; M. Beltrán Bágueda, de la de Valencia; J. Casas, de la de Valladolid; L. Gironés, de la de Santiago; A. Pedro Pons, de la de Barcelona; F. Monterde, de la de Valladolid; P. Rodrigo Sabalette, de la de Sevilla; J. M. Villalón y F. Querol, profesores agregado y auxiliar, respectivamente, de la Facultad de Medicina de Valladolid. De ella aparece ahora el primer tomo, editado con gran esmero, y que comprende las enfermedades infecciosas, del metabolismo, de la sangre y órganos hematopoyéticos y del riñón.

Dice, con razón, el doctor Bañuelos que las obras extranjeras, algunas magníficas, no se adaptan, pese a la perfección de sus traducciones, a las exigencias de los escolares en nuestro país. Bien por ser distintos los planes de estudio, bien por razones clínicas. Sobre todo porque el enfermo es otro y exige modalidades clínicas que no llenan por completo las obras traducidas. Se hacía preciso, no obstante, hacer una obra para el médico práctico y para los estudiantes; obediente a ciertos principios clásicos, pero con un conocimiento preciso de las necesidades de aquellos a quienes está dedicada. Ello le hizo requerir el concurso del personal docente universitario, «ya que la docencia de los redactores podía ser el mejor motivo de unidad». Unidad indispensable y muy difícil de obtener en otra forma, aun con todos los buenos propósitos de la dirección. «Lo que el director quería era una obra eficaz para la práctica médica, ni grande, ni pequeña, clara, sencilla, de lectura fácil, de comprensión rápida, que expusiera los conocimientos médicos actuales al día, en todo lo que tienen de útil para curar o aliviar al hombre enfermo y para conservar su salud y la de la raza». Y estos propósitos han sido logrados, porque, aparte otras condiciones, todos los conocimientos que expone se adaptan al que de la Medicina exige la época. No es sólo que vivamos hoy la etapa fisiopatológica de la Medicina, sino que ésta ha adquirido, gracias al dominio de una serie de técnicas, que la ciencia puso a su alcance, una precisión tal, que hace imposible diagnósticos y tratamientos empíricos. No es tampoco que desaparezca la Medicina clínica, sino que el progreso de la Medicina científica, de alguna de sus ramas como la Patología constitucional, va a hacer imposible dentro de poco el cobijar en ese acogedor manto de la clínica—según concepto corriente de hoy—a lo que no tenga un riguroso contraste experimental. Al lado de los conocimientos teóricos de la Medicina científica, los conocimientos prácticos, que constituyen de siempre el arte clínico, hoy no serían nada sin técnicas científicas, como los rayos X, la electrocardiografía, etc. Incluso sin psicología científica no es posible tampoco a los médicos o biólogos no materialistas estudiar seriamente ese contenido psíquico de la vida del hombre. Es decir, se hace preciso hoy un rigor extraordinario en la formación clínica del médico. Esto no niega que, como dice el profesor Bañuelos, el médico tenga que recurrir a menudo a su intuición, y más

aún, a unas firmes concepciones filosóficas sobre la vida y el mundo. A lo llamado por los alemanes «wiltanschauen».

**LARROUY, MAURICE.** Este es un libro de viajes por la Manchuria, el Japón, Canadá y los Estados Unidos. Cerca de medio millar de páginas

may nutridas forman el volumen. Dos estilos vienen imperando en las letras francesas a través del tiempo. Caracterizan a uno de ellos la claridad, la simetría, el dón de resumen, la exactitud y la gracia. Este es el que la tradición preceptúa en los liceos y el que alcanza su perfección en la Academia. El otro que remonta a Rabelais no elude la abundancia ni el jugo de incidencias en la elocución escrita. Los viejos maestros hablaron de una cláusula dentro de la cual haya meollo sustantivo. Con los dos dictados de una ciudad italiana, Bolonia, «grassa e sottile», se puede caracterizar esta segunda manera, que es la de Maurice Larrouy. Grasas y sutiles son las notas de viaje del libro en el que hay pléthora de observaciones. «A pesar de mi deseo y a despecho de mi intención sincera, he tenido que reflejar la locura de la concurrencia, la voluntad de omnipotencia que animan a ciertos países. Hay muchas maneras de practicar y de suscitar la guerra. Las máquinas de tierra, de aire o de mar son los peligros más conjurables. Lo más grave es la audacia y es la aspereza de los recién llegados. Por una imitación de sus profesores, llevada al último límite, instauran en el dominio económico la violencia de los métodos y la crueldad de las consecuencias. De lo que Larrouy nos va contando en su libro, desprendemos que la guerra está en el aire, y la codicia y la demencia la desatarán; pero él tiene razón cuando nos dice: «He vivido un incomparable semestre. Hombres y cosas, paisaje y civilizaciones, todo me parece digno de un contemporáneo con curiosidad y con estupor».

Nos lo parece también a nosotros, a través de los relatos de Maurice Larrouy, que hemos leído detenidamente.

**ORTIZ DE LA TORRE.** Publica don Elías Ortiz de la Torre, arquitecto montañés que lleva de frente varias disciplinas, papeles de Ugarte, favorito de Fernando VII.

Hay dos grandes castas de vascos: la de los aventureros que buscan más allá de los mares el poder o la plata, cuando no se tiran al monte como guerrilleros o como brigantes a aguzarse el perfil en los riscos de altura, y la de los secretarios que se quedan en tierra al arrimo de las sinecuras reales. Una variante del guerrillero es el contrabandista y contrabandista es el héroe poético del País Vasco español, Zalakain, el «Sigfrido» del Bidasoa, como contrabandista es otro héroe poético del País Vasco francés, Ramuntcho.

Una variante del secretario es el curial; y otra, el pendolista que moja la que fué pluma al viento y se la pone detrás de la oreja. Vascos como Legazpi o Colón de Larreátegui o como Mina o Zumalacárregui, son Iziar e Iturzaeta. A ninguna de estas dos grandes castas pertenece D. Antonio Ugarte y Larrazábal, y sí a una subcasta: la de fámulos de comunidad o palatinos bajos. Llega Ugarte muy joven a Madrid y vive de esportillero. Como tal se introduce en algunas casas, entre otras en la del consejero de Hacienda D. Juan José Eulate, quien le saca de tan bajo oficio para colocarle de escribiente en su propia casa. Es más tarde el vizcaíno maestro de baile y agente de negocios, con lo que ensancha el círculo de sus relaciones. Conoce al barón Strogonoff, ministro de Rusia en Madrid, quien al dejar España en 1808 le confía sus asuntos particulares. Logra contacto con el Gobierno, y después con la Regencia, de la que recibe en Octubre de 1812 una carta de reconocimiento por sus buenos servicios. Cuando viene a Madrid para desempeñar la Embajada de Rusia el baillo Tatestscheff, trae cartas de Strogonoff para Ugarte, a quien utiliza diestramente.

La carrera de Ugarte a partir de este punto es rápida.

Tatestscheff, cuenta Elías Ortíz de la Torre, paseaba con el ex-esportillero del brazo «y le decoraba con la Orden de Santa Ana, no sin escándalo de los que le habían conocido de mozo de esportillas, quien valiéndose de esta amistad, entraba en la Cámara Real, y lo que era más importante, tomaba asiento junto a la «cámarilla», junto a D. Blas Ostolaza, confesor del infante D. Carlo; el duque de Alagón, compañero de correrías de Fernando VII; Ramrez de Arellano y Pedro Collado, el popular aguador de la fuente del Berro, personajes que entre la espesa atmósfera de los cigarros quitaban y ponían mitrás y charreteras, medio tumbados en los divanes al pie de la campanilla en espera de las órdenes del amo».

A todos gana como adúlador y como intrigante el vizcaíno, y no tarda en ser el primero en la privanza y en la intimidad del Soberano. No confidente, sino consultor, oído como ninguno, es Ugarte para el Deseado. Decide el vizcaíno en asuntos de Guerra, Marina y Relaciones Exteriores, y en otros que tocan a la Hacienda cuando no la arriuman. Uno de ellos lleva a Ugarte como presé al Alcázar de Segovia, de que le saca la revolución del 20 para conducirle cerca del Rey, que le recibe casi fraternalmente, como al mejor de sus amigos.

Cuando Fernando VII restaura la Monarquía absoluta, Ugarte llega a secretario del Consejo de Ministros, como después a secretario del Consejo de Estado. Acreditase de consejero tan peligroso, que el propio Cea Bermúdez le hace saltar de España. Saltar con todos los honores, pues Fernando VII le nombra ministro plenipotenciario en las Cortes de Luca y de Toscana.

Cinco años después, y tras de cientos de cartas al Deseado pidiéndole el regreso, se

restituye Ugarte a España; pero se le confina en Vizcaya, de la que logra salir para fijar su residencia en Burgos o en Guadalajara.

En 1830 se le autoriza a instalarse en Madrid; pero en un oficio muy reservado. Se le advierte que no se consagre más que a sus asuntos, y que se abstenga de visitar Palacio y los Sitios Reales.

«No es difícil—escribe D. Elías Ortíz de la Torre—el extraordinario interés que tendría el archivo de quien fué muchos años depositario de los secretos y confidencias de uno de los monarcas españoles más aficionado a las intrigas y a los conciliábulos secretos. Por una feliz circunstancia, la Sociedad de Menéndez Pelayo fué durante algunos días depositaria de una parte de los papeles de Ugarte, de los cuales hizo sacar copias que hasta ahora han permanecido guardadas en espera de una ocasión, que no se ha presentado, de poder completar la colección».

Perdida esta esperanza, el señor Ortíz de la Torre publica los papeles de la biblioteca, enriqueciendo así las fuentes del reinato de Fernando VII.

Los fondos que gracias al investigador montafés conocemos son cartas de Lozano de Torres a Fernando VII; cartas del baillo Tatestscheff a Fernando VII; cartas disimuladas de Fernando VII a Salcedo y a Ugarte; carta de Luis XVIII a Fernando VII; copia de una del Rey de Francia, escrita toda de su puño; instrucciones enviadas por el gobierno francés al conde de Lagarde; carta de Fernando VII a Luis XVIII, otra al conde de Lagarde, otra al Emperador de Rusia, otra al duque de Angulema, y otras muchas a Ugarte; carta de Ugarte al duque del Infantado, con apartes reservados para su Majestad; cartas, en fin, de Calomarde a Ugarte, y algunos papeles más. He aquí una carta del Rey al ex-mozo de esportilla, que nos da el tono de todas las demás:

«Sacdón, 24 de Julio de 1824.—Ugarte: Examina la adjunta consulta y dame tu dictamen. Necesito que Ballesteros dé al tesorero Terrones otros quatro millones a la mayor brevedad para continuar pagando a mis criados lo que se les debe.

Supongo que el día que entre yo en Madrid veré formados los regimientos de Milicias Provinciales. Dime cómo te va con el ruso».

Este epistolario, que Elías Ortíz de la Torre, nuestro ilustré y querido amigo, da a conocer, esclarece aspectos de importancia en los anales de Fernando VII, y así lo estimarán sin duda los historiadores.

**LA PATRIA VIEJA**, por el Doctor Augusto Orrego Luco.

«La Sección Canjes y Publicaciones», de la Universidad de Chile, creada para el fomento y divulgación de las grandes obras nacionales, ha puesto en circulación una de éstas: la obra póstuma del doctor don Augusto Orrego Luco: «La Patria Vieja».

Cabe tributar una calurosa felicitación a la dirección de esta Sección por el acierto

con que cumple la finalidad de su creación; la divulgación de las obras históricas nacionales, donde las generaciones han de encontrar el alimento para la formación de su cultura nacional; luego debemos elegir la excelente presentación gráfica de esta obra que pone de manifiesto el cuidado y buen gusto con que las prensas de la Universidad presentan sus ediciones.

La personalidad de Augusto Orrego Luco, está demás la recalquemos; ella es sobradamente conocida no sólo en el país sino también en el exterior, no sólo como profesional y científico, sino también bajo otros aspectos: literario, oratorio, artístico, periodístico, narrativo. En esta obra que se publica después de su muerte se revela bajo un nuevo aspecto, el del historiador de nuestra nacionalidad.

«La Patria Vieja» es un estudio acucioso y profundo del primer período de la vida emancipada de Chile; comprende el período entre los comienzos de la Independencia a los días del desastre de Cancha Rayada, 1814 o sea la vuelta del dominio y poderío español con Osorio y Marcó del Pont.

Orrego Luco dedicó, desde su juventud, las horas libres que le dejaban sus otras preocupaciones, a acumular materiales para el estudio del mencionado período de nuestra historia y éste es uno de los grandes méritos de «La Patria Vieja», que ha permitido al autor dar a sus conciudadanos una obra de historia política desapasionada y clara, del más interesante período de la vida de Chile.

Como lo dice el mismo autor, es necesario y él lo realiza, un examen minucioso y tranquilo de los hechos, para ver tanto el encadenamiento lógico de ellos como la directiva de aquellos que los han preparado y el

conocimiento de los ideales que desde el primer momento tuvieron los Padres de la Patria en las postrimerías de la Colonia: revolución, emancipación y organización republicana; y compenetración en la suprema aspiración de los que dirigieron el movimiento: emancipación y organización republicana. Para que un movimiento político se pueda producir, dice, es necesario que hayan causas que lo justifiquen, circunstancias que provoquen su desarrollo, un partido que lo encarne y hombres que lo dirijan y todo esto lleva a cabo el señor Orrego Luco, en esta gran obra que finiquitó seis meses antes de su muerte y que representa la labor de una vida.

Esta historia comienza con una descripción de la vida de la colonia en el continente y especialmente en Chile, esa en que se desarrolla la existencia de los españoles y la muy dispar de los criollos humillados y ocupando los más oscuros puestos aun cuando sobre ellos pesara una montaña de gabelas.

De esta existencia surgió la generación que incubó la América libre y que contribuyó al esplendor de Chile.

A esta descripción sigue el magnífico cuadro del escenario de la revolución, con sus grandes actores, gestores y propulsores, destacándose el gran retrato del héroe civil de esos grandes días que concibió, predicó y llevó a cabo la idea revolucionaria: don Juan Martínez de Rozas.

La nueva situación; las luchas y los reveses; los hombres y los acontecimientos del 10 al 14 desfilan por las páginas de «La Patria Vieja», produciendo en el lector una profunda enseñanza y un hondo gozo, sin esfumarse como el humo de Rancagua, sino cimentando el sentimiento de la nacionalidad. («El Imparcial», 21 de Junio de 1935).

# REVISTAS

## EXTRANJERAS

**La Revista Americana de Buenos Aires.** Año XI N.º 131. Marzo 1935.

Recibimos por primera vez esta Revista mensual que dirige en Buenos Aires V. Lillo Catalán y en la cual se insertan trabajos sobre Política Internacional, historia americana, bellas artes, literatura, derecho, ciencias, bibliografía, informaciones americanas y de todo orden relacionado con la vida activa de los pueblos. Vemos en su lista de colaboradores conocidas firmas jóvenes de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Perú, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Norte-América y España.

Presenta esta revista algunas novedades de forma. Así encontramos que, además del material de artículos, publica en fragmentos en el mismo cuerpo del número dos obras que pueden ser reunidas en un volumen. Así inserta totalmente el libro «Chilindrinas» por T. Seral y Casas, y continúa la edición de «Grano de Almizcle» por María Angélica Bosco. Permite así a sus lectores formar una pequeña biblioteca.

Es novedosa asimismo la presentación de los libros nuevos en una sección especial que reproduce únicamente sus portadas y la respectiva papeleta bibliográfica. Anualmente, la Revista publica un cuadro de honor con las mejores obras, clasificadas por su mérito, que se han recibido en su redacción.

En este número, la Revista Americana dedica cuatro páginas a nuestro compatriota Eugenio Orrego Vicuña, con un retrato, una noticia biográfica y la bibliografía completa de sus obras.

**Crisol** Año VII. Tomo XIII N.º 77. 1.º de Mayo-1935 México. Como siempre tiene un novedoso interés esta revista mexicana de crítica que defiende la ideología imperante en aquella República.

He aquí el sumario: «El símbolo de la tragedia social de Chicago», por Gilberto Ruibal. «El Pacifismo está de moda», por Leonor Llach. «Vida y Muerte», por José Antolini. «La ideología del señor Madero», por Rubén García. «El aporte negro en las letras de Cuba en el siglo XIX», por José Antonio Fernández de Castro. «Apertura de la nueva casa del B. O. I. (tomado de «El Nacional»). «José Antonio Muñoz», por Vicente Magdaleno. «Los liberados», por Francisco Rojas González. «¡Hermano Indio!», por Ramón R. Richard. «Mancisidor y la Revolución», por Camerino Navarro. «Nebulosa sobre sirena en el aula», por Jesús R. Soto. «Crítica del concepto metafísico de la vida», por Alfonso L. Herrera. Bibliografía.

**América.** Año IX. N.º 59. 1.º trimestre 1935. Quito-Ecuador. Nueve años de existencia lleva ya esta revista editada por el Grupo América de la República del Ecuador, y cuyo representante en Chile es Carlos Préndez Saldías. Se distingue esta publicación por su carácter americanista.

En este número se publican los antecedentes oficiales de la iniciativa lanzada por el Grupo América y acogida por el Gobierno ecuatoriano para celebrar el 10 de Agosto del presente año en la ciudad de Quito, la Primera Exposición del Libro Hispano-Americano, a la cual podrán concurrir los centros culturales, escritores, casas editoras y publicaciones de todo el Continente.

Como un medio de producir mayor acercamiento entre los escritores de toda la América, esta Revista publica en cada número un Registro de Autores, con sus respectivas direcciones, a medida que los interesados van enviando estos útiles datos.

Algunos rubros del SUMARIO: Hacia un americanismo verdadero (editorial), Juan Pablo Muñoz Sanz, el Americanismo prin-

cipio de hermandad de los pueblos del continente; Rosa Arciniega, Búsqueda y aireo de América; Luis Alberto Sánchez, Esquema de la cultura hispano-americana; Isaac J. Barrera, Literatos ecuatorianos de la Colonia; Nicolás Jiménez, Luis G. Urbina y José Santos Chocano; Antonio Montalvo, Mirador Bibliográfico, etc. Notas Marginales y Bibliografía.

**Universidad. Revista de la Universidad de Zaragoza.** 1.º trimestre de 1935. Año XII. N.º 1.

**SUMARIO:** «El libro gótico o Cartulario de San Juan de la Peña», por Mariano Usón Sesé y Angel Canellas López; «Derecho Internacional privado y Derecho transitorio», por Felipe Aránguez Pérez; «Legitimidad del hijo nacido dentro de los 180 días siguientes al matrimonio», por José Antonio Giménez Arnau; «Sobre el sistema nervioso del útero, por Antonio Ramón Vinós; «Últimas adquisiciones sobre vitaminas y hormonas», por F. Aranda; «Activación catalítica de las reacciones de fijación del nitrógeno en las tierras por el trabajo bioquímico del Azotobacter chroococum», «El silencio», por Juan Moneva y Puyol; Los cursos de verano organizados en Jaca por la Universidad de Zaragoza. El proyecto de edificio para la Facultad de Filosofía y Letras. «Cajal», por Jiménez de Azúa; «El profesor Ricardo Lozano», por A. Lorente Sanz; La Ciudad Universitaria de Zaragoza; Bibliografía; Revista de Revistas.

**Boletín de la Universidad Nacional de la Plata.** Tomo XIX. N.º 1. Año 1935.

**SUMARIO:** Este número del Boletín está dedicado a conmemorar el cincuentenario del Colegio Nacional. **SUMARIO:** Ricardo Levene, «El Cincuentenario del Colegio Nacional de La Plata». Alfredo D. Calcagno, Fundación del Colegio Nacional. Juana Cortelezi, «El Colegio Secundario de Señoritas». Luis H. Somarriva, «El Plan de 1924 y la enseñanza del idioma». Rafael Alberto Arrieta, «Unas palabras sobre el Cincuentenario». Hilario Mogliano, «El Departamento de Matemáticas y Física». Enrique Loedel Palumbo, «La evolución de la Física y su repercusión en la cátedra».

Los siguientes temas, todos relativos a la enseñanza que se da en dicho colegio están tratados por las siguientes firmas: Florencio Charola, Fernando Lizarán, Angel C. Herrera, Federico A. Daus, Eutimio D'Ovidio, Carlos A. M. Colombo, Pablo Gaggero, Eduardo Blomberg, Alberto Palcos, José Gabriel, Ezequiel Martínez Estrada, Tómas Bonessatti, Mateo Heras, José R. Destéfano, Marcos M. Blanco, Augusto Cortina, Ricardo L. Trevisán, y Roberto F. Raufet, Carlos Sánchez Viamonte y Benigno Rodríguez Jurado.

La sección informativa trae los discursos pronunciados en el acto conmemorativo del Cincuentenario, y los documentos e informa-

ciones sobre el Colegio Nacional, desde su fundación.

**Revista Rotaria.** Este número trae, Tomo IV. N.º 6. Junio de 1935. Chicago-Illinois.— Estados Unidos.

en su crónica internacional, notas de las actividades rotarias chilenas en las siguientes ciudades: Santiago, Chillán, Puerto Montt, Rengo, Traiguén, Curicó, Santa Cruz, Llay-Llay, Temuco, Osorno y Linares; con lo cual se vé que nuestro país está muy bien representado en la difusión alcanzada por esta organización mundial.

**SUMARIO:** «También ha mediado la cizaña», por Sydney J. Harbutt; «Turistas de antaño y de hoy», por H. Willem van Loon. «Festejos que México prepara», por Julio Zetina. Programa de la Convención. «El Problema del Patrón oro», tratado por el Dr. F. H. Fentener van Vissingen, el Mayor C. H. Douglas, y el Dr. E. W. Kemmerer. «Comedores de Caridad», por Gabriel Montero. «¿Cuándo está completo el personal de un Rotary Club?», por H. King. «Grass, la ciudad de las flores», por Padraic Colum. Comentarios Editoriales y «Por el mundo rotario».

**Boletín de la Unión Panamericana.** Mayo de 1935. Washington Estados Unidos.

El número de Mayo de este Boletín mensual inserta una nota informativa sobre la protección a la infancia en Chile y en el artículo sobre la carretera pan-americana reproduce fotografías del volcán Calbuco y del camino internacional entre Argentina y Chile.

**SUMARIO:** Señor don Miguel López Pumarejo, Ministro de Colombia en Estados Unidos, Demarcación fronteriza entre Haití y la República Dominicana; «Museo Histórico de Luján», por Juan Rómulo Fernández; «Proyecto de la carretera Pan-Americana», por E. W. James; «Reseña de los trabajos arqueológicos en las Américas», por el Dr. Carl E. Guthe; «Cultivo de la Higuera en climas húmedos», por H. P. Gould. Notas de la Unión Pan-Americana. Bibliografía de Colón. Progreso Pan-Americano; El Instituto Químico Agrícola de Guatemala; Protección a la Infancia en Chile.

**The Geographical Journal.** Vol. LXXXV. N.º 5.— Mayo, 1935. London.

**SUMARIO:** Martín Lindsay; «The British Trans-Greenland Expedition, 1934. Sources of Water in the North-Western Sudan» (K. S. Sandford). H. C. Darby; «The Domesday Geography of Norfolk and Suffolk». Edward Heawood; «An Undescribed Elizabethan Map». Captain C. H. Grant; «A place-name problem». The names of countries used by other countries. Names in Greenland

J. de Graaf Hunter: «Geodesy in Baltic Countries»: Review.

Reviews, Monthly Record, Obituary, Meetings, Society Notes, Contents, Council list.

Archivio di Scienze Biologiche vol. XXI N.º 1. Febr. 1935. Bologna-Italia. **SUMARIO:** A. Cortardi A. Ercoli: «La scissione enzimática delle lecitine e delle lisocitine». M. La-

porta: «Proprietá chimico-fisiche del siero di sangue concentrato». Mario Copo e Piero Grugoni: «Sodio e magnesio totali dell'organismo di ratti in rapporto all'azione dell'ormone paratiroideo e della vitamina». A. Neri: «Dosaggio e dimostrazione istochimica del triptofano in tessuti animali e vegetali». C. Malaguzzi Valeri: «Ricerche sulle alterazioni della composizione minerale del sangue negli animali surrenectomizzati». Guglielmo Ascionie: «Sul rapporto tra agglutinine e precipitine batteriche». Roberto Rordorf: «Sul potere lícolitico del fegato di coniglio Normale e tuberculítico». Recenzioni. Notizie.

Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo VI N.º 2. México. — Marzo-Abril-1935. **SUMARIO:** Capitulación del puerto de San Blas en 1810. Documentos relativos al Virrey don Luis de Velasco. Nombra-

miento de Capitán a favor del cacique don Nicolás de San Luis. Proceso contra don Félix de Zúñiga, Corregidor de Zacatecas. Cargos al Alcalde Mayor de Acapulco en su juicio de residencia. Tormentos infligidos a Pedro Munita, fraile dieguino. Acuñación de monedas en los últimos años de la Colonia. Causa criminal contra Tomás Treviño de Sobremonte, por judaizante, 1625. Índice del ramo de tierras. Volúmenes 711 a 743. Canje del Boletín.

El Monitor de la Educación Común. Año LIV N.º 748. Abril de 1935. B. Aires. **SUMARIO:** H. Levy: «La ciencia en la educación». P. H. Gay: «El sentido de lo abstracto». Leopoldo Lugones: «Diccionario etimológico del castellano usual». H. Bergson: «El homo loquax». Adolfo Ferriere: «Lo que importa». Vincenzo Petrucci: «Antiguas civilizaciones de América». Isabel Huguenin: «Los tribunales para niños». Francisco Venancio Filho: «El Instituto de Educación de Río de Janeiro». L. Losada de Genta: «Club de Madres. Prevención de los accidentes. Crónica Científica. Información extranjera. Libros y Revistas.

World Order. Vol. 1. N.º 2. Mayo, 1935. New York. **SUMARIO:** «Science to serve man» (editorial). Marion Holley: «The most great peace». Bahá'í Teachings: «A world community». Cla-

rence E. Flynn «Wealth and Stewardship». Ralph Westlake: «Education for progress». Mario Speracio: «Let peace be known». C. F. Andrews: «Race prejudice». Stanwood Cobb: «A on american Culture». Horace Holley: «Turning point of history». Manley O. Hudson: «International Courts». Frederick L. Brooks: «The provincial Attitude». Berta Hyde Kirkpatrick: «Social Trends in american life».

La Nueva Economía. Año I. N.º 4. Abril, 1935. Lima, Perú. **SUMARIO:** Edilberto Boza: «Hay que revisar nuestra legislación social». Lorenzo Argentero: «La industria lanera en el Perú». Ernesto Zapata, «La preparación del presupuesto». Frank Mac Kenney. «La Juan e Arco en América». Rafael Samudio: «Un nuevo Código de Moral». O. Méndez Pereira: «Motivos efímeros». León Hennebic: «La revalorización de la plata». Reportaje al ingeniero Fernando Fuchs. Carlos Abril de Vivero: «Historiando nuestras reglamentaciones aduaneras». José M. Vallega: «Ensayo de Historia crítica del Perú». Ing. Max Ellicos: «El progreso técnico». Cotizaciones de la Bolsa. Recaudación de rentas fiscales (Marzo). Índices económicos: costo de la vida. Movimiento de ganado. La industria en el Perú. Cuerpo Consultivo de Aranceles de Aduana.

Revista Hispánica Moderna. Año I. N.º 2. Columbia University. New York. **SUMARIO:** Esta Revista es el órgano del Instituto de las Españas en Estados Unidos, un centro de cultura hispánica fundado en 1920

en la Universidad de Columbia, a iniciativa de varios institutos dependientes de ella y con la colaboración de varias Universidades españolas y americanas. Sus fines son avivar el interés por la civilización española y portuguesa y fomentar las relaciones culturales como ser intercambio de profesores y estudiantes, aprendizaje del español, publicaciones, etc. entre Estados Unidos y los pueblos hispánicos. Se publica trimestralmente y mantiene con especialidad una interesante bibliografía hispanoamericana, «que aspirará a ser completa», según lo expresa su redacción. Director de la Revista es Federico de Onís y redactores: Angel del Río, Juan Guerrero Ruiz y M. J. Benardete.

**SUMARIO del N.º 2:** Angel González Pelencia: «La poesía árabe-andaluza y su influencia». Al. del Río: «Santiago Ramón y Cajal». F. de Onís: «Luis G. Urbina». S. C. Rosenbaum: «Luis G. Urbina. Bibliografía». Samuel Putnam: «Unamuno y el problema de la personalidad». C. Meléndez: «Ondas españolas de Alfonso X el Sabio». M. J. Benardete: «Unas apostillas sobre dos dramaturgos mexicanos». Libros nuevos.—Noticias literarias.—Bibliografía hispano-americana.—Notas varias sobre hispanismo.—Actividades del Instituto.—Fábio Lozano: «Cervantes y América».—Sección Escolar.—

**Ateneo Puertorriqueño.** Revista trimestral. Vol. 1. N.º 1. 1.º trimestre, 1935. San Juan de Puerto Rico.

Esta revista, órgano de la institución del mismo nombre, aparece después de 30 años de receso. El Ateneo de Puerto Rico fué fundado en

1876, merced a la iniciativa de don Manuel de Elzaburu y ha sido desde entonces la casa espiritual de los intelectuales puertorriqueños. Hasta 1898 tuvo carácter semi-oficial; después de esta fecha, la institución se ha desenvuelto fuera de la esfera del Gobierno. «Propósito esencial del Ateneo—dicen unas palabras proemiales—es la afirmación de los valores culturales del país y la conservación del legado histórico que de la Nación descubridora recibiríamos. Así contribuye a dar permanencia vital a nuestra personalidad de pueblo latino».

**SUMARIO:** Cartel, El Ateneo Puertorriqueño. «El novelista de Puerto Rico: Manuel Zeno Gandía», por Samuel Quiñones. «Los poemas negros de Luis Palés Matos», por Margot Arce. «Variantes del nombre del Gobernador Vallejo», por Juan Augusto y Salvador Perca. «Presentación de Luis Samalea Iglesias», por Pablo Berga y Ponce de León. «La Prescripción y los hijos naturales», por Luis Samalea Iglesias. «Cuentos Coloniales», por Emilio S. Belaval. Presentación de Tomas Blanco, por Ramón Lavandero. «Elogio de la plena», por Tomas Blanco. «Arte Mágico», por Concha Meléndez. «El resurgimiento de la danza», por Nollita Vientós. Libros de Puerto Rico.

**Universidad de Antioquia.** Revista mensual Marzo, Abril y Mayo.

Después de un largo tiempo de receso, se reanuda con este número la publicación de esta antigua

revista de la Universidad de Antioquia (Colombia), bajo la dirección del Rector señor Clodomiro Ramírez. En su sección de Revistas recibidas, acusa recibo en primer lugar de los Anales de nuestra Universidad.

**SUMARIO:** Clodomiro Ramírez: «Nuestros propósitos». Cayetano Betancur: «Representación del Incapaz para suceder»; Julio César García: «Universidad de Antioquia». Joaquín Vallejo: «Filosofía del espacio». «Seis sonetos sobre la ceiba», de Chocano, Gómez Jaime, Fabio Echeverri, Torres Vargas, Balen Groot y Víctor Bedoya. «El premio Nobel». José M. Bravo Márquez: «Revista de la situación política internacional». Enrique González Martínez: «El poeta Arévalo Martínez y su obra «Llama». Arévalo Martínez: «Balada del amor maduro». Revistas recibidas. Vida Universitaria.

**Revista de las Españas.** 1.º trimestre de 1935.—Madrid.

Como siempre viene nutrida de interesante material esta revista editada por la Unión Ibero Americana

de Madrid. En sus notas de América trae una información sobre el acto en que

fué inaugurada la «Biblioteca José Toribio Medina» en el Círculo Español de Santiago. Reproduce el discurso pronunciado en aquella ocasión por nuestro compatriota don Samuel Lillo.

Entre las obras chilenas ingresadas a la Biblioteca de la Unión en Madrid, de que da cuenta este número, y remitidas por la sección Publicaciones de la Universidad de Chile vemos «Manipulaciones de Zoología» por don Carlos Silva Figueroa; «La Revolución Rusa» por Enrique Molina; «Obras desconocidas de Rubén Darío», por Silva Castro; «Juan María Gutiérrez» por Luis Barros Borgoño, «Irisarri», por Ricardo Donoso, y cuatro más. Nuestros autores y editores deberían enviar sus libros a la biblioteca de la Unión Ibero-Americana.

Rubros interesantes del SUMARIO, son: «Reflexiones sobre las leyes del Indias», por el Excmo. Sr. Alcalá Zamora, Presidente de la República; «Lima 1535-1935», por Gregorio Marañón; «La Acción Civilizadora en América» por Roberto Levillier (argentino); «Francisco Pizarro», por Antonio Zayas; «El conflicto entre Bolivia y Paraguay, sus causas», por Pedro González Blanco, etc.

**Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana.** Junio de 1935. Washington.

**SUMARIO:** La Sanidad en Guatemala. Profilaxia del tifo por medio del suero. Lo que todos deben saber acerca de la leche. Requisitos mínimos para la administración de las plantas de purificación del agua. La erradicación de la sífilis como medida sanitaria práctica. El papel del ingeniero sanitario en la salud pública. Prophylaxias picadas de serpientes e arañas (Dr. Afranio do Amaral). Traitement de l'amibiase intestinale (Dr. F. Blanc y L. A. Bordes). Crónicas: Tifoidea-fiebra ondulante, Angina estreptocócica, Agua, Leche, Basura y Moscas, en diversos países de la América. Notas y Revistas: Administración y organización. Boletines, Demografía, Hospitales e instituciones. Revistas. Obras nuevas. Sociedades y congresos. Reuniones internacionales. Premios y Conmemoraciones. Nombres. Obituarios. Biblioteca. Demografía.

**Annales de L'Université de Paris.** Mai-Juin, 1935.

**SOMMAIRE:** Hors-texte. La maison du Japon a la Cité Universitaire. Faculté de Pharmacie. Rapport annuel du Doyen. Takeuchi Yoshio; Le thog yong. Les Instituts de l'Université de Paris. Institut de Géographie. Institut d'Arte et d'Archeologie. Institut français Ernest Denis a Prague. Vie Scientifique: Travaux et publications. Bibliographie: Catalogue des theses de droit soutenues devant les Facultés de France. Chronique de l'Université. L'Institut d'études japonaises de l'Université de Paris. Inauguration du College d'Espagne. Conférences faites par des professeurs extérieurs a l'Université. (a suivre).

**Foreign Affairs** **SUMARIO:** «The An American World Cotton Drama»: Henry Wallace quarterly Review. July-1935. New York

«The Paramount Interests of Britain in America»: Sir Willmott Lewis. «The Aims of Japan»: Baron Reijiro Wakatsuki. «Civilization on Trail»: H. G. Wells. «The Open Door at Home»: Herbert Feis. «State intervention in Economic Life Corporate State and N. R. A.»: Giuseppe Bottai. «A new Deal for Belgium»: Charles Roger. «How Chile has met the depression»: Ernesto Barros Jarpa. «Poland: free, peaceful, strong»: Casimir Smogorzewski. «Silver. East and west»: N. B. Elliston. «Laying down the White Man's Burden»: Nicholas Roosevelt. «The new Constitution of Philippine Commonwealth»: Maximo M. Kalaw. «Again the Memel question»: Edgard Packard Dean. «Soviet Imperialism in Afghanistan»: William Langer. «Source material»: Denis P. Myers.

(Como se ve, aparece en este número un artículo de nuestro compatriota don Ernesto Barros Jarpa).

**Otras publicaciones extranjeras recibidas**

«Bulletin d'informations commerciales et financières» de Bruselas, (Public par La Maison de l'Amérique Latine). «Boletín del Instituto de las Españas», Madrid. «University of Colorado Bulletin». «Revista de la Facultad de Medicina» de Bogotá. «Claridad» revista de Arte; crítica y letras, tribuna del pensamiento izquierdista, de Buenos Aires. «Archivo Latino Americano de Cardiología y Hematología», de México. «El Estudiante Libre», órgano de la Asociación de Estudiantes de Medicina de Montevideo. «Revue Scientifique», de París. «Il Libro Italiano», boletín bibliográfico mensual, de Roma. «Índice Literario», del Centro de Estudios históricos, de Madrid. «Ibero-América», órgano de la Asociación General de Estudiantes Latino-Americanos, de Berlín. «Investigación y Progreso», de Madrid. «El Maestro Rural», órgano de la Secretaría de Educación Pública para los maestros rurales, de México. «Revista Hispano-Americana de Ciencias, Letras y Artes», de Madrid. «Revista Tributaria Peruana», de Lima. «L'Esprit International», de París. «La Crítica», de Nápoles. «Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia», de Montevideo. «World Unity», de Nueva York. «La Química», revista mensual, de Roma. «Books Abroad», de la Universidad de Oklahoma, Norman, Estados Unidos. «Jurídicas y Sociales», revista universitaria de Buenos Aires. «Revista Parlamen-

taria», de Buenos Aires. «Medicina y Cirugía de Occidente», de Guadalajara, México. «La Filotecnica», revista bimestral de Milán. «Boletín mensual de Estadística Agropecuaria», de Buenos Aires.

**NACIONALES**

**Atenea.** Año XII. **SUMARIO:** Puntos de Tomo XXX. N.º vista. «Enrique Molina: «Del espíritu» (capítulo de un libro que se está imprimiendo en las Prensas de la Universidad de Chile sobre la filosofía bergsoniana). Oscar Cerruto: «Los combatientes escriben cartas». Rafael Pales Matos: «Poesmas negros». Juan Barros: «Mi caballo Recuerdo». María Pascal: «Márgenes de Paul Valéry». Alejandro Vicuña: «La Cuaresma de Dijón». Artículos bibliográficos de Leo Par, Lautaro Yankas, Arturo Troncoso, Milton Rosel, Carlos Préndez Saldías, Guillermo Kohnenkampf; Sady Zafartu, Juan Uribe Echeverría y Ricardo Tudela. Notas y Documentos. Señales. Notas del mes.

**Acción Social** El presente número de esta revista es Junio de 1935. Santiago. tá dedicado a conmemorar los primeros diez años de existencia

que ha cumplido la Caja de Seguro Obligatorio, de la cual es órgano. Con este motivo se ha editado este volumen especial de 250 páginas con monografías históricas sobre los distintos servicios de la Caja y un interesante material informativo y gráfico.

**Industria.** Boletín sobre las compraventas (editorial). La industria ostrera en Ancud. Año 52. N.º 5. — Mayo-1935. Santiago. «Nuevas construcciones, Exención de Impuestos».

La industria de seda natural. Ampliación de un Frigorífico. Informaciones económicas del país. El trigo, datos estadísticos. Arancel aduanero. Productos auxiliares en la industria textil. Algodón hidrófilo. El gas de hulla y la tracción automovilística. Novedades en la Feria de Leipzig. Fórmulas y procedimientos industriales: fabricación del lacre. Elaboración del vinagre de vino. Precios de las acciones de Sociedades anónimas industriales. Informes y correspondencia de la Sociedad. «Actas de sesiones del Consejo directivo. Leyes y decretos promulgados. Propiedad industrial: patentes de invención y marcas. Nuevas sociedades industriales. Bibliografía.



**Boletín minero de la Sociedad de Minería.** Año LI. Vol. XLVII. N.º 421. Santiago.

**Legislación del petróleo.** Precio oficial de la plata en EE. Unidos. Las fundiciones nacionales y sus tarifas de compras de minerales. La producción de plata en 1934. Tarifas de compras de minerales. La plata y la moneda fiduciaria, por Sir Henry Deterdy. Informaciones de actualidad minera. Consultorio jurídico del Boletín Minero. Sección del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile. Artículos de los señores: Ignacio Díaz Ossa, Gustavo Reyes B. y Ernesto Bianchi. Becas para estudiantes de Ingeniería de Minas en la Universidad de Chile. Cotizaciones. Estadística minera. Caja de Crédito Minero.

**Boletín de Minas y Petróleo.** Tomo V N.º 46.-Santiago.

**SUMARIO:** editorial: sobre el envío de un Ingeniero de Minas a la Universidad de Freiburg. Técnica: Memoria del Departamento de Minas y Petróleo al señor Ministro de Fomento, proponiendo al Ingeniero señor Héctor Flores W. para que estudie en Alemania. Resolución suprema sobre el oficio anterior. Estadística: Producción de cobre en Abril de 1935. Industria carbonera. Producción de carbón en Abril de 1935. Minería aurífera: minerales comprados por la Caja de Crédito Minero en sus diversas agencias y plantas en el mes de Abril, clasificados en concentración y exportación. Compras de oro efectuadas por la jefatura de lavaderos de oro durante el mes de Abril y número de

obreros en trabajo en las faenas de lavaderos del país.

**Tres Ensayos de verdadero interés.** Año V. N.º 54. Mayo de 1935. Santiago.

**SUMARIO:** El fracaso de la ley de oferta y la demanda en un régimen de libre competencia, por Philip Cabot, profesor de finanzas en la Universidad de Harvard. Un filósofo del sentido común, por Miguel de Unamuno. El enigma de los rayos cósmicos, por H. Gordon Garbedian, Doctor en ciencias y ex-profesor de la Universidad de Chicago.

**Otras publicaciones nacionales recibidas:**

«Servicio Social», Año IX, 1935, «Boletín de la Asistencia Pública» c, Año XX, Abril, Santiago.—«Revista Menéndez Beheity», Año XII, N.º 136, Abril de 1936.—Magallanes.—«Memorial del Ejército de Chile», Año XXVII, 13, semestre, Santiago.—«Anales del Instituto de Ingenieros de Chile», Santiago.—«Yo Sirvo» órgano de la Cruz Roja Juvenil, Santiago, Vol. VII, Nos. 1 y 2, Marzo-Abril de 1935.—«Revista de la Asociación de Viajantes de Chile», N.º 147, Santiago.—«Boletín de la Sociedad Agrícola del Norte, La Serena, Junio de 1935.—«Boletín de la Biblioteca Nacional, Santiago.—«Boletín Municipal de la Ciudad de Santiago».—«Estadística Chilena», Mayo de 1935, Santiago.—«Boletín mensual del Banco Central».—«Boletín mensual del National City Bank of New York».—«Boletín Municipal» de la República, publicación mensual.

G. A.